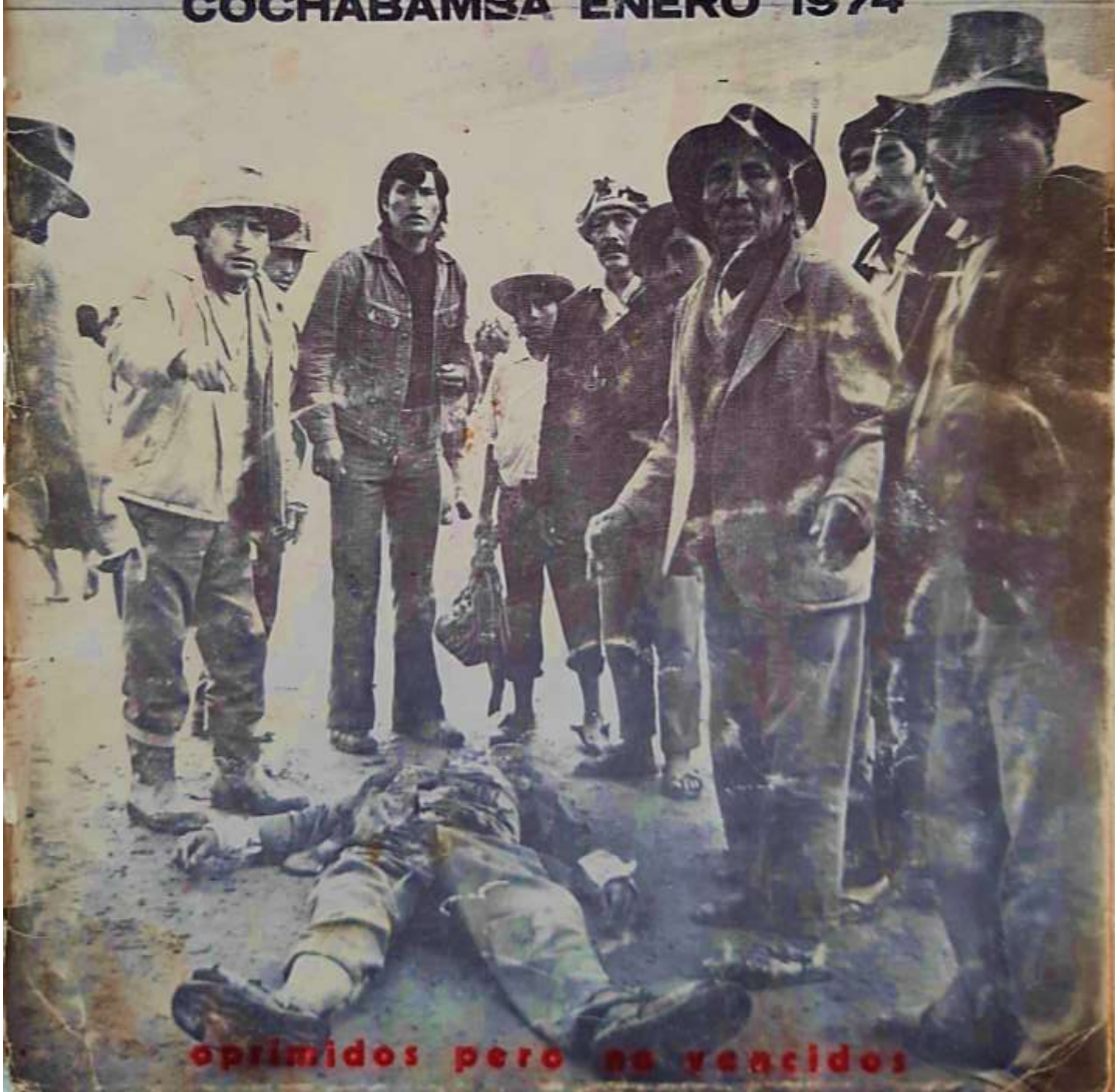


LA MASACRE DEL VALLE,

COCHABAMBA ENERO 1974



oprimidos pero no vencidos

LA MASACRE DEL VALLE

COCHABAMBA, ENERO 1974

Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia

La Paz, enero 1979

Tercera edición

PRESENTACIÓN

Los datos aquí reunidos son el resultado de investigaciones realizadas directamente en los lugares de los acontecimientos. Para la elaboración del presente informe se ha contado con la colaboración de más de 70 informantes, muchos de ellos testigos oculares de hechos significativos. Entre ellos cabe mencionar más de 30 campesinos de los que 6 son dirigentes principales, 8 oficiales y soldados presentes en los hechos, otros 6 testigos ocasionales, varios de ellos bloqueados, 12 sacerdotes, 2 médicos, 3 periodistas, etc.

El material original, debidamente documentado, se ha archivado en lugar seguro para que pueda estar al servicio de investigadores serios, cuando se den las adecuadas condiciones de seguridad y objetividad. Por razones obvias en este informe se omiten nombres de informantes y otros detalles que pudieran dañar a terceras personas. Pero se ha tenido cuidado en diferenciar los datos ciertos, los márgenes de imprecisión de otros aún no clarificados del todo y los hechos no probados, que fácilmente pasan a formar parte de la creencia popular cuando los medios de comunicación social están censurados.

NOTA A LA TERCERA EDICIÓN

Esta tercera edición se ve enriquecida con parte del importante material fotográfico que hemos podido conseguir. Las fotos hablan por sí mismas. Nos parecen el mejor argumento para probar la cruda e injusta realidad de la tragedia. Ellas corroboran fehacientemente las graves afirmaciones que se hacen en este informe, por más que los comunicados oficiales hayan tratado de desmentirlas o minimizarlas.

Prescindiendo de algunas mínimas correcciones, el texto se mantiene fundamentalmente idéntico al de la primera edición.

I. ANTECEDENTES

1. Peculiaridades y evolución del sindicalismo campesino en Cochabamba

El agro cochabambino, y dentro de él el Valle Alto, ha sido pionero en la sindicalización campesina de Bolivia. Uno de los primeros sindicatos agrarios del país surgió en 1936 en lo que hoy es Ucureña. Esta misma región liderizó después los movimientos de base que fueron cruciales para que la Reforma Agraria de 1953 no se quedara en meras palabras.

Pero después el sindicalismo campesino de Cochabamba fue degenerando debido a la utilización por parte del Gobierno de la partición en faccionalismos políticos nacionales (como MNR vs. MNRA) y al propio faccionalismo interno de tipo caciquista entre dirigentes y sus respectivos bandos. Estas luchas dejaron un saldo de varios centenares de muertos y, sobre todo a partir de Barrientos, fueron dejando paso a un sindicalismo más “dirigido” centrado en torno al Pacto Militar-Campesino. En algún caso este proceso de sujeción a la línea gubernamental no ha estado exento de violencia, como en el sonado caso del asesinato del dirigente ucureño Jorge Soliz, acribillado bajo el Régimen del Gral. Ovando.

Sin embargo, los últimos dos años han visto cierta renovación en los cuadros directivos sindicales. Se pueden considerar varios factores al respecto.

En primer lugar la domesticación aludida nunca llegó a apagar algunas peculiaridades de los dirigentes vallunos como son su gran vitalidad, a veces agresiva, su astucia ya proverbial, o su nivel de conocimientos, viajes, experiencias, etc., superiores a lo que sucede con el campesino medio del país. Estas peculiaridades permanecían en forma latente, pero no se expresaban al faltar un objetivo claro como había sido anteriormente la toma de tierras o el faccionalismo. En 1974 las alzas repentinas de precios, caldeadas desde un año antes por la devaluación, fijaron otra vez el objetivo concreto que despertaría estas peculiaridades latentes del valluno.

En segundo lugar, veinte años después de la Reforma Agraria, ha ido cobrando cuerpo una nueva generación de líderes potenciales caracterizada por haber vivido apenas la Reforma Agraria y por haber tenido acceso a mayores posibilidades educacionales. Al no haber vivido la Reforma Agraria, ya no se sienten tan atados por gratitud a un gobierno o partido que les dio tierras. Al haber llegado a secundaria, universidad o incluso estudios en el exterior, se les han abierto nuevos horizontes tanto técnicos como políticos. Dentro de este grupo no faltan quienes, a pesar de estos estudios, se sienten aún identificados como campesinos.

Debemos pensar también en la posibilidad de un tercer factor: la politización. Durante la época del MNR toda politización se limitaba a este partido y sus diversas facciones, desde el MNRA hasta algunas ideologías de tipo marxista. En épocas como la de Torres no faltó algún síntoma de influjo de UCAPO (incidentes de Huertamayú) y el antiguo dirigente de Cliza, Miguel Veisaga llegó a representar al campesinado en la COD. Lo mismo podríamos decir de Casiano Amurrio, máximo dirigente de la Confederación Independiente de Campesinos de Bolivia, quien ha mantenido una línea de conducta totalmente alejada de toda injerencia oficialista.

Los trágicos acontecimientos que se relatan en esta publicación, así como la política general del Gobierno de Banzer, abiertamente contraria a los intereses campesinos y obreros, han sido las causas para que los trabajadores del agro vayan rompiendo con una conducta sindical básicamente oficialista. Tanto el Movimiento Revolucionario Túpac Catari, como la Confederación Independiente, el Comité de Bases y la Confederación de Colonizadores han mostrado, aunque en distinta medida, un comportamiento hostil al banzerismo.

La devaluación de la moneda a fines de 1972 marca un hito en la renovación de la dirección sindical oficialista departamental, hacia líneas algo más independientes. A propósito de esta medida, elementos jóvenes del tipo descrito y otros dirigentes más antiguos fueron entrando en contacto con los subsiguientes intercambios de ideas y criterios, sobre todo en Ucureña. Como resultado de ello el 7-8 de enero de 1973 un grupo fuertemente influenciado por estos jóvenes intervino la Federación Departamental. En realidad se trataba simplemente de una renovación dentro del esquema, sin ulterior cuestionamiento de la línea oficialista ni del Pacto Militar-Campesino. Este grupo, encabezado por Zacarías Vásquez de Ucureña, (egresado de una escuela técnica y ex becario del Brasil) ha seguido en la Federación

Departamental junto con otros dirigentes de la vieja escuela, como Ciriaco Guzmán, dirigente de Quillacollo desde los tiempos del MNR.

El 10 de enero de 1974, poco antes del alza repentina de precios, se realizó en Paracaya (Provincia Punata) el VIII Congreso Departamental de Campesinos. En él el propio Gobierno presionó, incluso con tropas, para que saliera nombrado un secretario ejecutivo de su aprobación. Zacarías Vásquez tuvo que esconderse; su movilidad fue confiscada. Al fin Ciriaco Guzmán fue sugerido por el Gobierno y su elección fue suficientemente aceptada por los dirigentes jóvenes. Tal vez alguna actuación previa de Guzmán, como su repudio de una fórmula electoral con un Vice-Presidente falangista haya favorecido esta aceptación. Como Secretario de Relaciones –segundo cargo departamental– salió elegido Jacinto Rojas. Es de Curusani, en la rinconada de Punata, y representa la nueva línea: Joven, sin afiliación política, con varios años de agronomía en Santa Cruz. Debido a la ausencia de Ciriaco Guzmán, este dirigente oficial, junto con otros también legítimamente constituidos o ratificados en el Congreso de Paracaya o en sus centrales locales, son los que dirigieron el bloqueo del Valle Alto y/o en otras regiones de Cochabamba. Entre los del Valle Alto cabe señalar a René Cabrera (egresado de secundaria, San Benito), Oswaldo Camacho (egresado de derecho, de San Benito), Juvenal Tenorio (recién retornado de una beca en Israel, de Ucureña) y otros dirigentes al nivel local, tanto antiguos como nuevos. Casiano Vásquez, por ejemplo, que organizó el bloqueo en Epizana y el Puente del Km. 105, ha sido dirigente de la central de Totorá desde los principios de la Reforma Agraria.

2. El problema económico

No hay duda de que los trágicos acontecimientos que se han desarrollado en Cochabamba desde el día 22 al 1 de enero de 1974 tienen una relación directa con la desesperante situación económica por la que atraviesa el pueblo de Bolivia. La política económica del Gobierno del General Banzer, orientada sobre todo por los intereses de los Empresarios Privados, fue incidiendo cada vez más negativamente sobre los sectores populares.

A raíz sobre todo de la devaluación económica de octubre de 1972 por la que nuestro signo monetario perdió el 66,50% de su valor, el poder adquisitivo de los salarios disminuyó notablemente, sin verse compensado suficientemente por los bonos otorgados por el

Gobierno. El sector campesino fue sin duda uno de los más afectados por esas intempestivas medidas económicas. Debido a una política discriminatoria de parte de las autoridades de Gobierno los precios de algunos productos nacionales controlados por los Empresarios Privados subieron desorbitadamente. Sin embargo, los productos del pequeño campesino altiplánico y de los valles tenían que venderse a precios desproporcionadamente más bajos debido sobre todo al control que sobre ellos ejercían las autoridades.

La gota de agua que hizo rebalsar la probada paciencia campesina fueron los Decretos dictados por el Gobierno el día 20 de enero de 1974 ([Apéndice N° 1](#)). Por medio de esas disposiciones económicas los precios de algunos productos como el azúcar, el arroz, la harina, los fideos y el café subían sus precios hasta más de un 100%. Ninguno de estos artículos es producido en las zonas de los Valles del Altiplano. El campesino de estas regiones debe comprar estos productos básicos en su alimentación. A ello hay que añadir que el mes de enero, en que se dictó el Decreto, suele ser una de las épocas en que la economía campesina se halla especialmente apretada. Se han acabado ya las reservas de la cosecha anterior, tanto en dinero como en productos, sin que se tengan todavía el fruto de nueva cosecha, con excepción de algunos choclos. Esta circunstancia fue mencionada por algunos dirigentes en sus gestiones ante las autoridades. Por todo lo dicho no es de extrañar que la dictación del decreto económico que alteraba notablemente el ya mísero régimen alimenticio de los quechuas y aymaras fuera la causa de una verdadera rebelión campesina en contra del régimen del General Banzer.

Por otro lado, si bien el bono de 400 pesos otorgado por el Gobierno en favor de los obreros y empleados que trabajan a sueldo, no llegaba a satisfacer las necesidades de éstos, los trabajadores agrarios y muchos vecinos de los pueblos no se veían beneficiados por ninguna disposición colateral. Al contrario, en forma miope y poco hábil, el Gobierno trataba por todos los medios que los productos del campo no subiesen en las proporciones excesivas en las cuales habían subido otros productos. A través de los serviles dirigentes de la Confederación de Campesinos y del Ministerio de Asuntos Campesinos el Gobierno trataba por todos los medios de dar una imagen falsa pretendiendo que los campesinos aceptaran de buena gana la política económica del Gobierno.

Por más que el Gobierno, a través del Pacto Militar-Campesino, pretendiese que el campo aceptaba y apoyaba los Decretos, lo cierto es que este sector boliviano era quizás el que había sentido más negativamente el impacto de las medidas devaluatorias e inflacionarias.

3. Síntomas de descontento

El propio Ciríaco Guzmán, Secretario Ejecutivo de la Federación de Cochabamba y alto miembro de la Confederación Nacional, ya el 5 de enero exclamaba, haciéndose eco del sentir de todo el campesinado boliviano:

“Es cada día más notoria la desaparición de artículos de primera necesidad como la harina y el azúcar tornando la situación insostenible en el campo” (*Los Tiempos*, 5 de enero de 1974).

En esa misma fecha los dirigentes campesinos de Cochabamba insistían en que el Presidente de la República les concediese una audiencia para:

“Plantear que el Ministerio de Industria y Comercio les asegure a las zonas rurales una provisión normal de artículos de primera necesidad para evitar de que los campesinos, como represalia ante la carestía, no trasladen productos agropecuarios a los mercados de la ciudad” (*Los Tiempos*, 5 de enero, 1974).

El lenguaje del Dirigente Agrario Ciríaco Guzmán agresivo y amenazante, resulta novedoso si se tiene en cuenta que ostenta un cargo oficial dentro del Sindicalismo Campesino obtenido no por votación directa de las bases sino como una concesión del propio Gobierno. Sin embargo, este dirigente, lo mismo que algunos otros, sensible a los graves problemas económicos del campo, se hace eco del clamor de todo un pueblo hambriento que pide pan y justicia.

Tanto Ciríaco Guzmán como Jacinto Rojas expresaron también públicamente duras críticas contra el Secretario Ejecutivo de la Confederación de Campesinos de Bolivia Oscar Céspedes (*Los Tiempos*, 20 de enero de 1974).

El día 11 de enero los trabajadores de la Fábrica Manaco de Quillacollo, desafiando las amenazas del Gobierno, salen en manifestación pública protestando por la carestía de alimentos y contra el alza incontrolada de precios. El día 16 el Alcalde de Quillacollo, Sr.

Lafuente, es depuesto de sus funciones acusado de no hacer nada para frenar la especulación en los artículos de primera necesidad.

Por esas fechas Ciriaco Guzmán y otros dirigentes fueron llamados a La Paz. Allí, algunos dirigentes, según informaciones fidedignas, habrían recibido del Gobierno una notable cantidad de dinero para obtener a ese precio el silencio de todos los dirigentes de Cochabamba frente a la política económica agraria del Gobierno de Banzer. Pero el descontento era lo suficientemente grave para no poderlo detener ni con ese dinero.

El sábado 19 de enero se reúne el Ampliado Departamental de Campesinos de Cochabamba. La prensa local se hace eco de las críticas que en dicho Congreso vierten contra el Pacto Militar-Campesino y a la política económica del Gobierno.

“Las expresiones de disconformidad y descontento vertida en el Ampliado de Dirigentes colocan en riesgo inminente la vigencia del Pacto Militar-Campesino”.

“Al no prosperar ninguna de las iniciativas propuestas por los dirigentes campesinos les ha hecho suponer que el Ministerio de Industria y Comercio y el propio Gobierno protegen los intereses de los importadores y no abrigan el propósito de atender a la aplicación de medidas que favorezcan a la familia campesina, por eso ellos conminan a las Fuerzas Armadas como instrumento de poder real a influir en el Gobierno para escuchar y atender en la vía práctica las recomendaciones del Congreso de Paracaya” (*Los Tiempos*, 23 de enero de 1974).

En la tarde del domingo 20 de enero el Gobierno dicta los nuevos Decretos Económicos por los que algunos productos como el azúcar, el arroz, la harina, etc. suben en más de un 100% sus precios.

Las razones alegadas por el Gobierno para justificar tales medidas no llegan a convencer a nadie. El Gobierno insiste en dos razones: en que es la única manera eficaz de combatir el contrabando de esos productos hacia naciones limítrofes en las que se venden a precios más caros y en que es un problema internacional de inflación de precios ([Apéndice N° 1](#)).

Sin embargo, ninguna de estas razones llega a convencer. Si bien es cierto que la harina ha sufrido una notable subida en sus precios internacionales, no podemos decir lo mismo del

azúcar, el arroz o el café. Por otro lado, Bolivia compra harina del exterior pero es productora y aún exportadora de los otros tres productos.

En cuanto a que los productos de primera necesidad sean equiparados en sus precios con los de Argentina, Chile o Perú solamente sería justo y factible si los salarios y el nivel general de vida de Bolivia fueran semejantes al de esos países, cosa que está muy lejos de ser verdad.

Reacciones de todos los sectores laborales del país

En la ciudad de La Paz, no bien se conocieron los Decretos en la mañana del día 21, una manifestación espontánea de señoras de los mercados llegó hasta la Plaza Murillo protestando contra las medidas. Aunque la manifestación fue disuelta por la policía, las señoras se volvieron a concentrar en distintos puntos de la ciudad.

Más de 15.000 trabajadores de la ciudad de La Paz iniciaron un paro de labores de 48 horas. Los fabriles se concentraron masivamente en una cancha de fútbol para realizar una asamblea pero fueron desalojados por la policía.

Los trabajadores mineros, el sector más numeroso y combativo, decretaron también un paro de protesta de 24 horas mientras en los Distritos Mineros se realizaban ruidosas manifestaciones. Igualmente declararon paros de protesta los bancarios y el Sindicato de la Construcción.

Todos convenían en afirmar que el bono de 400 pesos mensuales otorgado por el Gobierno para los trabajadores a sueldo resultaba totalmente insuficiente ante la desorbitada subida de los precios (*Presencia* 21 y 22 de enero, 1974. [Apéndice N° 2](#) y [Apéndice N° 3](#)).

II. REBELIÓN Y REPRESIÓN

1. Levantamiento masivo del pueblo de Quillacollo

La presente información acerca de los acontecimientos de Quillacollo está tomada casi en su integridad de la prensa de Cochabamba que ofreció amplia información al respecto (*Prensa Libre y Los Tiempos*, 23-24 de enero de 1974).

A las 7 de la mañana del día 22 los trabajadores de la Fábrica de Calzados “Manaco” salieron por segunda vez consecutiva en manifestación pública protestando contra los últimos Decretos Económicos del Gobierno. Al dirigirse hacia la Plaza principal de Quillacollo madres de familia y niños se fueron plegando a la columna. Ya en la Plaza se entonó el Himno Nacional y se pronunciaron violentos discursos contra el régimen del General Banzer a quien acusaron de comercializar con el hambre del pueblo.

La muchedumbre, calculada en varios miles de personas, repetía estribillos que aludían constantemente al problema económico: “Queremos pan”, “Tenemos hambre”, “Morir a bala antes que de hambre”, mientras se dirigían a la carretera asfaltada para bloquearla. Con troncos y piedras la carretera quedó cortada al tráfico impidiendo toda vinculación interdepartamental.

Luego de dejar grupos organizados al mando de líderes naturales, la multitud se dirigió por la Avenida Blanco Galindo hacia la fábrica “Quimbol”. Allí, después de dialogar con los dirigentes laborales y con el Gerente de la Empresa, los trabajadores abandonaron sus labores para sumarse a la manifestación de protesta. Lo propio ocurrió con los trabajadores de la fábrica de aceite “Fino”.

Siguiendo su marcha espontánea e incontenible la columna de manifestantes se dirigió hacia la Planta Industrial de Leche “Pil” donde también pretendieron que los trabajadores se adhirieran a la manifestación. En esos momentos apareció un camión de propiedad de la “Pil”

que retomaba a la Planta. El camión venía a gran velocidad y pretendió abrirse paso entre la multitud para ingresar a la fábrica. Los manifestantes apedrearon el vehículo destrozando totalmente sus vidrios y golpearon al incauto chofer que huyó despavorido hasta la serenería de la “Pil”. Desde ese lugar, una persona no identificada hizo repetidos disparos de revolver tratando de amedrentar a la multitud.

Cuando la masa exaltada se disponía a prender fuego al camión y asaltar la fábrica, se hizo presente el Jefe Departamental de Tránsito, Mayor Walter Mustafá junto con otros tres oficiales. Felizmente, a instancias del Mayor Mustafá, los ánimos se fueron calmando, la columna de manifestantes quedó sobre la carretera asfaltada a la altura del puente del río Waykuli.

El Jefe de Tránsito dio orden para detener todo el tráfico sobre dicha carretera tratando de evitar mayores incidentes.

Un grupo de la Dirección de Investigación Departamental (DID), que pretendió acercarse hasta la multitud en un jeep, fue apedreado para retomar precipitadamente a Cochabamba con los vidrios totalmente destrozados.

A las 11 de la mañana la Prefectura de Cochabamba dispuso la movilización general de la Guardia de Seguridad. Poco antes de mediodía los efectivos de la Guardia de Seguridad llegaron en camiones hasta el Km 10 donde mantuvieron los primeros choques con los manifestantes. Con profusión de gases lacrimógenos y vomitivos lograron dispersar a gran número de manifestantes quienes se replegaron hasta el puente del río Waykuli manteniendo a pedradas a los guardianes del orden a cierta distancia.

En estas escaramuzas tres personas resultaron heridas: un joven con herida cortante en la pierna, otro con contusión en la frente y un tercero con herida en el brazo. Numerosas personas, sobre todo señoras, fueron afectadas por los gases.

En la mañana del día 23 la ciudad de Quillacollo aparece virtualmente ocupada por efectivos de la Guardia de Seguridad destacados desde Cochabamba. Hicieron ingreso a las cuatro de la mañana. Grupos aislados de trabajadores trataron de repeler la ocupación. No obstante, el amanecer, los puntos estratégicos de la ciudad aparecieron ocupados por las fuerzas del orden. Hubo algunas detenciones.

La Guardia de Seguridad ocupó militarmente las instalaciones de Radio Independencia que había propalado el día anterior los pronunciamientos de los fabriles y del pueblo de Quillacollo. Dos empleados de la Emisora, que en ese momento se encontraban trabajando, fueron tomados presos. La Emisora fue totalmente desmantelada llevándose los policías consola, grabadoras y micrófonos. El propietario de la Emisora también fue detenido pero recobró su libertad horas después gracias a las gestiones de ASBORA.

Sin embargo, sobre la carretera asfaltada, a la altura del puente de Waykuli, gran número de manifestantes se mantenía firme en la decisión de continuar con el bloqueo. A las nueve de la mañana la Guardia de Seguridad colaborada efectivamente por el DID y por gran número de efectivos del Tránsito lograba, en acciones de fuerza, restablecer el tránsito carretero.

Cuando todo parecía indicar que se había restablecido el orden surgieron nuevos incidentes. El Mayor Mustafá acompañado por cuatro oficiales hizo su ingreso en el pueblo en una vagoneta de la institución. Allí se encontraron con numerosos grupos de manifestantes quienes, rodeando la vagoneta y haciéndolos descender del vehículo, los desarmaron y los condujeron en calidad de rehenes a la escuela de la fábrica “Manaco”. La vagoneta fue totalmente destrozada.

A las 10 de la mañana, el Subsecretario del Ministerio del Interior, Freddy Vargas, conjuntamente con el Prefecto de Cochabamba y otras autoridades, llegaron al pueblo de Quillacollo tratando de reunirse con representantes de los trabajadores en el local de la Subprefectura. Luego de una corta reunión y habiendo considerado únicamente los términos de transacción para restablecer el orden, se convino en que los manifestantes pondrían en libertad a los rehenes en tanto que las fuerzas del orden se comprometían a abandonar totalmente la ciudad de Quillacollo. Los dirigentes se comprometieron a no efectuar más manifestaciones a condición también de que se ponga en libertad a todos los detenidos en la madrugada. El convenio fue suscrito en presencia de Mons. Costas, Obispo Auxiliar de Cochabamba, quien se ofreció de mediador en el problema. Ambas partes se comprometieron a acatar los términos del convenio.

El General Bernal, hasta hacía pocos días Comandante de la VII División, se hizo también presente en Cochabamba y pidió desde las emisoras locales que se depongan las actitudes hostiles.

“Las Fuerzas Armadas, dijo el General Bernal, están con su pueblo, siendo extracción de él y consubstanciados con sus legítimas aspiraciones; confiad en vuestro Ejército y en nuestro Gobierno”.

Poco antes del mediodía, en cumplimiento del convenio suscrito, las fuerzas del orden comenzaron a retirarse de la ciudad de Quillacollo ante demostraciones hostiles de parte sobre todo de jóvenes y mujeres. También las autoridades locales hicieron abandono de la ciudad. Sin embargo, gran número de efectivos de la Guardia de Seguridad se apostó a la altura del Km 10 de la carretera Cochabamba-Oruro. Un destacamento de soldados del CITE (Centro de Instrucción de Tropas Especiales) montó guardia permanente alrededor de la Planta Industrializadora de Leche “Pil”.

Nuevo bloqueo

Casi en forma simultánea al retiro de los efectivos de la Guardia de Seguridad y luego que fueron puestos en libertad los rehenes del Tránsito, nuevos grupos del pueblo volvieron a ocupar la carretera y, faltando al compromiso, bloquearon el movimiento de motorizados.

En la Plaza Bolívar de Quillacollo se fue reuniendo gran cantidad de personas. También se hizo presente en la Plaza, Mons. Costas, Obispo Auxiliar de Cochabamba, quien trataba por todos los medios de disuadir a la multitud de que se hicieran nuevas manifestaciones.

Los campesinos de la zona, gravemente afectados por los últimos Decretos Económicos, se hicieron presentes en la Plaza. Un gran número de ellos llegó precedido de la Bandera Boliviana y al son de tambores y pututus. Poco después se adhirieron al grupo de bloqueadores en la zona de Waykuli.

La muchedumbre reunida en Quillacollo pidió a Mons. Costas ser el portador de un pliego petitorio ante la autoridad Prefectural. Este constaba de los siguientes puntos:

1. Derogatoria de los últimos Decretos que perjudicaban al Campesinado en particular
2. Restitución de los antiguos precios de los artículos de primera necesidad
3. Libertad para los detenidos por el DID
4. Devolución de los aparatos de Radio Independencia
5. Presencia en Quillacollo de una Comisión Gubernamental

Según fuentes fidedignas de la prensa local este petitorio contenía otros dos puntos más que la censura no permitió se publicasen: en un sexto punto, se pedía la renuncia del General Banzer y en el séptimo, se declaraba persona no grata al Prefecto Eterovic.

Las acciones de la Guardia de Seguridad contra los bloqueadores provocaron la muerte de un joven a consecuencia de haber sido herido en el rostro por una bomba de gases lacrimógenos. El joven que falleció tenía 18 años y se llamaba Secundino Paco. También hubo que lamentar 6 heridos, entre los cuales dos de la Guardia Nacional (*Prensa Libre*, 24 de enero de 1974).

Las Autoridades Militares, en vista del cariz que iban tomando los acontecimientos, ordenaron la intervención de todas las emisoras radiales. La actitud inicial de los representantes de la Prensa en las diferentes emisoras fue la de suspender todos los informativos en señal de protesta. Horas más tarde la Asociación de Radiodifusión Boliviana (ASBORA) emitió un comunicado denunciando ante la opinión pública esta situación y suspendiendo indefinidamente sus informativos mientras subsista la presencia de militares en las emisoras (*Prensa Libre*, 23 y 24 de enero, 1974).

El Ministro de Agricultura, Coronel Natush, que juntamente con el Ministro de Asuntos Campesinos se encontraba desde el día anterior en Cochabamba, dijo que “Estos hechos fueron provocados por activistas incrustados entre los pobladores de la ciudad de Quillacollo”.

Los comunicados oficiales hablaron de tres puentes dinamitados por los manifestantes, pero se pudo comprobar que no se había llegado a esos extremos.

En la noche del 23-24 decae nuevamente el entusiasmo de los manifestantes y la Guardia de Seguridad Pública con apoyo del Ejército controla de nuevo la ciudad de Quillacollo.

2. Levantamiento del Valle Alto de Cochabamba (24 a 30 de enero)

Jueves 24 de enero

Los campesinos del Valle Alto proceden a bloquear la carretera que une Cochabamba con la ciudad de Santa Cruz en señal de protesta contra el alza del costo de vida originada por las últimas medidas del Gobierno (*Los Tiempos*, 26 de enero de 1974). Los primeros bloqueos se encontraban en los desvíos a Cliza (Tolata, Km 30) y a Punata (Km 45), a los que pronto

se añadieron otros. A las 9 de la mañana de este mismo día las autoridades de Tránsito emitieron un comunicado urgente por el que se disponía la suspensión total del tráfico de vehículos motorizados en la carretera Cochabamba-Santa Cruz.

Ya el día jueves por la tarde el Prefecto de Cochabamba juntamente con otras autoridades se había acercado hasta los campesinos bloqueadores. Pero la misión del Prefecto resultó totalmente infructuosa dada la tenaz oposición de los campesinos. En horas de la noche el Prefecto sostuvo una reunión con el Ministro de Agricultura, el de Campesinos y el Subsecretario del Interior.

Viernes 25 de enero

Al nivel nacional, la prensa de La Paz ha publicado este día un documento duramente crítico firmado por Mons. López de Lama, Presidente de la Comisión de Estudios y Acción Social de la Conferencia Episcopal Boliviana, en que se denuncia la política económica del Gobierno como abiertamente contraria a los intereses de las mayorías populares, ([Apéndice N° 4](#)). Este documento halla eco inmediato en el clero y religiosas de Cochabamba que reúnen 161 firmas de apoyo y agradecimiento a la Jerarquía eclesiástica por este pronunciamiento (cf. *Última Hora*, 7 de febrero de 1974). El mismo día 25 *Prensa Libre* de Cochabamba publica otro pronunciamiento de tono muy análogo pero independiente del anterior firmado por los dirigentes del Movimiento Obrero Católico (MOC) y su asesor Mons. Walter Rosales ([Apéndice N° 5](#)).

Entre tanto, a lo largo del día, el bloqueo de la carretera de Santa Cruz se va extendiendo. Al anochecer más de una docena de lugares están bloqueados en un tramo que se extiende desde la región de la Angostura (Km 20), controlada por los campesinos de la Central de Tarata, hasta el desvío a Sucre (Epizana, Km 126), controlado por los campesinos de la Central de Totora. Entre 200 y 300 vehículos con unos 2.000 a 3.000 pasajeros van quedando atrapados.

Este día, en representación del Presidente de la República, el Ministro de Agricultura llega hasta el lugar del bloqueo. En la localidad de Tolata habló a los campesinos tratando de convencerles de que las medidas económicas traerán beneficio para los campesinos. También les hizo conocer algunos proyectos de su despacho ministerial con respecto al campo.

Un dirigente campesino habló en quechua y contestando a las promesas del Ministro dijo que:

“Se seguía queriendo hacer tragar píldoras cuadradas en el garguero de los campesinos”. “Esas medidas, dijo el dirigente, servirán únicamente de engaño, como siempre” (*Los Tiempos*, 26 de enero de 1974).

Los campesinos, ya a gritos, exigían al Ministro que sean derogadas las últimas medidas económicas mientras se reafirmaban en el propósito de mantener el bloqueo hasta sus últimas consecuencias. Subrayaron además que su actitud era netamente sindical sin injerencias políticas de ninguna clase mientras una y otra vez repetían: “No permitiremos la llegada de politiqueros”.

El ambiente del bloqueo era de fiesta. Los vecinos de los pueblos acotaron pequeñas cuotas en dinero y productos para la comida de los bloqueadores. Se trataba de aportaciones voluntarias. Aunque en algunas partes se habló de multas a los no asistentes, no se sabe de ningún caso en que se hayan aplicado, aunque sí los diversos sindicatos asistentes se reunían una vez al día para pasar lista. Durante el día los hombres se reunían a veces en grupos para jugar. Sus esposas e hijas venían desde los diversos ranchos con sus bultos de comida en una actitud de solidaridad con los hombres. Por la noche muchos dormían en el lugar del bloqueo, tendidos sobre el asfalto. Vecinos de los pueblos y campesinos de los ranchos y estancias habían superado en estos instantes su tradicional enemistad y se colaboraban en forma entusiasta y desinteresada.

No encontrándose en Cochabamba Ciríaco Guzmán, actuó como máximo dirigente del Valle Alto Jacinto Rojas, colaborado estrechamente por otros dirigentes como Juvenal Tenorio, Vidal Jiménez, René Cabrera. Oswaldo Camacho, Paulino Inturias, Idalicio Torrico, Sabino Cabezas y otros. Incluso los dirigentes de Totora estaban en contacto con este grupo del Valle Alto. Los dirigentes habían conseguido una camioneta y a través de un altoparlante daban las instrucciones necesarias y mantenían el entusiasmo entre la multitud. Estos dirigentes fueron muy celosos de que ningún extraño se mezclase en sus filas y en sus reclamos. El movimiento se mantenía totalmente campesino. También pusieron empeño especial para que no se distribuyera chicha ni otras bebidas alcohólicas y para que no aparecieran armas en el bloqueo. Sólo en la región de Epizana (Km 126) se ha podido constatar la presencia de fusiles “máuseres” viejos, probablemente sin munición. En otros lugares sólo ha aparecido algún

otro máuser viejo traído por campesinos de estancias más como símbolo que como arma real, y que ciertamente no ha sido utilizado.

Las consignas que constantemente se transmitían aludían a la derogatoria de los Decretos, la exigencia de que el Presidente se hiciera presente para dialogar con los campesinos y hasta la petición de su renuncia si así no lo hiciera. También expresaban públicamente su desconocimiento de los dirigentes de la Confederación Nacional y del Secretario Ejecutivo de Cochabamba Ciríaco Guzmán.

Por el testimonio de algunos sacerdotes del Valle Alto y varias otras personas dignas de todo crédito podemos afirmar que en el bloqueo no había prácticamente borrachos y que son totalmente infundadas las versiones oficiales que reiteradamente lo afirmaban. Los dirigentes campesinos tomaron las precauciones necesarias para impedir toda existencia de alcohol y chicha durante los bloqueos. A lo largo de cerca 100 kilómetros entre la Angostura y Epizana los campesinos que masivamente se habían concentrado en la carretera y sus cercanías mostraron siempre una organización eficaz y un sentido de solidaridad realmente admirables.

Por la tarde la ciudad de Cochabamba y poco antes la de Quillacollo, se vieron sorprendidas al ver desfilar por sus calles a una poderosa columna del Regimiento Blindado “TARAPACA” con asiento en la ciudad de La Paz. Con respecto a la llegada de los tanques a Cochabamba el Coronel Natush trató de darle una explicación que pudiera llegar a ser jocosa sino se la hubiera formulado en momentos dramáticos para el país. Según el Ministro la presencia de los carros y tanques en Cochabamba se debía únicamente a que “siendo el centro del país constituía un lugar estratégico para desplazarse a cualquiera de las fronteras”. Sólo quien conoce lo excelente y rápidas que son las vías de comunicación de Cochabamba con las fronteras bolivianas puede darse cuenta cabal de lo irónico de la información.

Sábado 26 de enero

Efectivos de la Guardia Nacional del Ejército se desplazaron hasta las cercanías del lugar del bloqueo. Tropas del CITE se apostaron en las cercanías del dique de la Angostura a la altura del Km 17, previniendo posibles atentados. Igualmente, piquetes integrados por soldados y efectivos de la Guardia Nacional, cuidaban las instalaciones de la Refinería de Petróleo en el Km 10.

Por la tarde de este día los pobladores de Tarata tomaron como rehenes al Sub-Prefecto, al Alcalde Municipal y a los agentes del Tránsito y de la Guardia Nacional mientras esas autoridades no asumieran una actitud definida sobre los problemas planteados.

En horas de la tarde los campesinos de la región de Sacaba se habían solidarizado con sus hermanos del Valle Alto bloqueando el camino asfaltado que une Cochabamba con el Chapare. Algunos informantes señalan cierto contacto entre los dirigentes del Valle Alto y los de Sacaba en la iniciación del bloqueo. Según algunos campesinos el ambiente al ir al bloqueo era como si se temiera el retorno de los patrones. Como en otras partes, vecinos del pueblo se unieron a los campesinos. Algunos ex-dirigentes antiguos se opusieron al bloqueo, pero en conjunto parece correcta la versión de las bases, ya que no reconocían a los dirigentes nacionales (*Presencia*, 9 de enero). Una prueba de ello es que, después de la refriega del día 30, las propias bases de las comunidades se acotaron para contribuir a los costos de curación de sus heridos. El bloqueo se realizó por lo menos en 10 lugares desde el Puente Siles a la entrada del Valle hasta Aguirre en el Km 38. Los puntos más fuertes estaban en Quintanilla (Km 6) las entradas al pueblo de Sacaba y Melga (Km. 27); como en otras partes, varias comisiones viajaron desde la ciudad para dialogar con los bloqueadores. El principal enlace fue el coordinador departamental del Pacto Militar-Campesino, López Leytón, quien manifestó cierto respeto por la actitud de los campesinos pero pidió no se hicieran los desmanes de Cliza.

Preocupados por el cariz que los acontecimientos iban tomando en el campo de Cochabamba llegaron a esta ciudad varios dirigentes de la Confederación de Campesinos de Bolivia presididos por el Secretario General de dicha organización Oscar Céspedes.

El ambiente en la ciudad de Cochabamba es de ansiedad e incertidumbre por lo que podría suceder en los próximos días de proseguir el sistemático bloqueo de carreteras.

Las autoridades de Gobierno, bajo presiones de distinta índole trataron por todos los medios de dividir a la familia campesina. En la prensa de La Paz aparecieron distintos comunicados de Sindicatos Agrarios apoyando las medidas del Gobierno.

En la zona del bloqueo de Punata (Km. 45) habían aparecido sorpresivamente el día anterior, viernes 25, los ex-dirigentes campesinos Leonardo Villarroel, Juvenal Ayoroa y Jaime Guamán, que habían estado detenidos desde hacía tres años, sindicados de ser autores del

asesinato del dirigente Jorge Solís. Al parecer habían llegado allí dando la vuelta por Sacaba, Aguirre y Tiraque. Villarroel y Ayoroa hablaron públicamente fingiendo ser representantes de otras regiones y exhortando a la inoportunidad del bloqueo. Pero pronto fueron identificados por los bloqueadores, detenidos y llevados a Punata donde el subprefecto Rubén Ferrufino, tratando de evitar mayores males, hizo que desaparecieran rápidamente del Valle. Desde el sábado ya no se les vio más.

A las 4 de la tarde de este mismo día el Coronel Leytón se hace presente en Tolata ante más de 1.000 campesinos tratando de convencerles para que depongan su extrema actitud e iniciar negociaciones, pero insistieron en mantener su medida “hasta las últimas consecuencias” (*Los Tiempos*, 27 de enero de 1974). Este slogan se ha venido escuchando tanto en Quillacollo como en el Valle Alto y Sacaba.

Ante el comentario de que efectivos del Regimiento Tarapacá hubieran llegado a Cochabamba con la velada intención de atacar a los campesinos si persistían en sus bloqueos ellos afirmaban que esto implicaría el rompimiento del Pacto Militar-Campesino. Algunos añadían que si el ejército llegaba hasta el Km. 20 “empuñarían las armas para defender sus intereses por que es preferible morir a bala que morir de hambre” (*Los Tiempos*, 27 de enero de 1974).

Por otra parte los campesinos indicaron también su desconocimiento del Secretario Ejecutivo Ciríaco Guzmán quién “ni siquiera se hizo presente para asumir la defensa de los derechos de la clase a quien dice representar”.

Los dirigentes campesinos acusaron al Frente Popular Nacionalista de ser el principal gestor de la adopción de medidas económicas “contrarias a la clase campesina. Por eso ese organismo es repudiado por todos nosotros”.

Después de largas reuniones entre los Ministros de Agricultura, Asuntos Campesinos, el Comando de la VII División y el Sub-secretario del Ministerio del Interior, el Coronel Natush fue comisionado para viajar inmediatamente a La Paz e informar directamente al Presidente de la República acerca de los acontecimientos en Cochabamba.

Domingo 27 de enero

El día amaneció nublado. El frío y la lluvia persistente hicieron pensar que tal vez los campesinos se desanimarían y que paulatinamente irían a sus casas y a sus trabajos. Estos pronósticos fallaron totalmente. Pese a la lluvia pertinaz y al frío intenso, sobre todo de noche, los campesinos no sólo se mantuvieron constantes sino que su número fue aumentando paulatinamente. Aunque no sea nada fácil dar un cálculo aproximado acerca del número, se puede estimar que durante el bloqueo sólo en la carretera de Santa Cruz, entre la Angostura y el desvío a Sucre, había reunidos de 10.000 a 20.000 campesinos sin tener en cuenta la renovación de personal debida a los turnos de sindicatos que se observaron en algunos lugares.

La prensa paceña se hace eco del bloqueo en grandes titulares. El Matutino PRESENCIA en la editorial del día comenta:

“La actitud adoptada por los campesinos del Valle de Cochabamba de bloquear las carreteras es la primera demostración de repudio de este importante sector a las medidas económicas del Gobierno. El hecho reviste gravedad si tenemos en cuenta que en cualquier momento puede producirse choques con las Fuerzas del Orden”.

Lo evidente es que el bloqueo ha producido serios trastornos no sólo en el abastecimiento de Cochabamba, sino también perjuicios considerables a la economía del país. El suceso ha causado entre la ciudadanía una especie de tensión, especialmente en Cochabamba, por la aguda escasez de artículos de primera necesidad.

Se ha dicho que el bloqueo está operado por pequeños grupos campesinos alentados por agitadores interesados en crear un clima de violencia. Esta explicación dada por algunas autoridades no responde, a nuestro criterio, a la realidad. Las causas las debemos encontrar única y exclusivamente en la elevación de los artículos de primera necesidad y en los efectos multiplicadores de la subida de otros artículos que son indispensables para la subsistencia y trabajo de los campesinos.

El problema no puede prolongarse indefinidamente. Es indispensable que el diálogo, hasta ahora sin resultados positivos, llegue a un nivel superior. Quizá lo más conveniente sea que el propio Presidente de la República llegue hasta el Valle, como

quieren los bloqueadores para que explique en forma sencilla las razones que obligaron a elevar los precios de artículos básicos de subsistencia.

No creemos que el viaje del Sr. Presidente al Valle vulnere el principio de autoridad. Es el único que en las actuales circunstancias puede superar la posición intransigente de los bloqueadores” (*Presencia*, 28 de enero de 1974).

Los campesinos, sin embargo, no tomaban las cosas tan en serio. El ambiente entre los bloqueadores era de alegría y buen humor. Tenían fe en la legitimidad de su causa y optimismo en los resultados de sus acciones masivas. Muchos jóvenes a lo largo de la carretera jugaban a la taba. Pututus y zampoñas alegraban el ambiente. Muchas vendedoras se habían instalado cerca de la carretera ofreciendo sus productos. Una corriente de simpatía mutua y de unión en la lucha llevó a muchas vendedoras a prescindir de toda ganancia. Los quesillos que en Punata se estaban vendiendo a 1,50 en el bloqueo se vendían a 0,50. Se llegó a organizar un sistema de voluntariado para la mejor distribución de los alimentos. Muchos colaboraron económicamente.

Según un informe confidencial existía un plan de los Dirigentes del Valle Alto para trasladar a niños y mujeres bloqueados en camiones hasta sus destinos. Este proyecto se vio interrumpido por la acción del Ejército.

Para comprender el estado de ánimo sereno de los campesinos no deja de ser interesante el dato de que este domingo el párroco de Cliza celebró la Misa en el lugar del bloqueo. Los campesinos escucharon masivamente la misa y el sermón con verdadera devoción. Para que se pudiera ver mejor al sacerdote hicieron que este dijera la misa en la plataforma de un camión. En Tiraque el párroco aprovechó las primeras horas de la noche para pasar filminas a los bloqueadores. El párroco de Totorá, junto con la cooperativa local organizó colectas de víveres y servicios de cocina para los bloqueadores de Epizana (unos 1.500), con la colaboración del vecindario.

Lunes 28 de enero

A horas 21 el Presidente de la República dirigió un mensaje a la nación haciendo conocer la dictación del Estado de Sitio en todo el país. Con palabras enérgicas el Presidente denunciaba en su mensaje que se hallaba en marcha un plan subversivo con raíces internacionales

“Quedan pues advertidos, dice el Presidente, quienes consciente o inconscientemente estén comprometidos en esta nueva aventura de la antipatria, que en última instancia favorece al juego del plan subversivo internacional, que mi Gobierno será inflexible en imponer las sanciones legales” (*Presencia*, 29 de enero de 1974).

En la ruta Cochabamba-Oruro se levantaron nuevas barricadas en las localidades de Suticollo y Parotani. Los vehículos que esta mañana partieron desde Cochabamba para Oruro y La Paz se vieron obligados a retomar. Las primeras movilizaciones fueron apedreadas por la multitud que custodiaban el bloqueo (*Presencia*, 29 de enero de 1974).

En vista que las negociaciones que realizaban las autoridades locales de Cochabamba y algunos Ministros no daban resultado alguno el Presidente de la República tomó la determinación de nombrar al General Juan Pérez Tapia Interventor Militar en la Zona de Cochabamba con representación personal del Presidente de la República ante los campesinos.

El General Pérez Tapia de inmediato se hizo cargo de sus nuevas funciones. Antes de tomar contacto con la Prensa, cumpliendo órdenes expresas del General Banzer se trasladó a Cochabamba para ponerse lo antes posible en contacto directo con los campesinos del Valle.

En una posición cada vez más firme y enérgica de parte del Gobierno, la Prefectura de Cochabamba imparte a la ciudadanía estrictas medidas para la aplicación concreta del Estado de Sitio ([Apéndice N° 6](#)).

Por su lado el Ministro de Asuntos Campesinos no descartó la posibilidad de que Cochabamba sea declarada Zona Militar. La opinión del Ministro fue interpretada en el sentido de que era inminente la aplicación de esta medida extrema.

Por su parte el Coronel Natush afirmó que el “Primer Mandatario no ha dialogado nunca ni va a dialogar bajo medidas de presión”. Reconoció también el Ministro que el apoyo de los campesinos al Gobierno no se ha debilitado.

El Secretario Ejecutivo de la Federación de Campesinos de Cochabamba en declaraciones a la prensa vuelve a manifestar una conducta dubitativa. Acababa de llegar de la Sede de Gobierno y entrevistado por *Los Tiempos* en su domicilio de Vinto, expresa:

“La Federación Campesina de Cochabamba exigirá la revisión y modificación de los últimos Decretos y designará representantes de base para que de acuerdo al Pacto con las Fuerzas Armadas participen en la redacción de los nuevos Decretos que tienen que estar de acuerdo con las posibilidades económicas de las mayorías”. Acerca de los últimos Decretos afirmó: “Los campesinos han recibido con desagrado la promulgación de esos Decretos”.

En cuanto a los bloqueadores declaró:

“Es una manifestación de protesta de los campesinos que debe ser tomada en cuenta para que pongan remedio a las causas que las han provocado”.

La conducta ambivalente del Secretario Ejecutivo no agradaba ni al Gobierno ni a los bloqueadores, creando mayor confusión en el ambiente.

A horas de la tarde el Comandante del Ejército General Alcoreza, hace unas declaraciones a la prensa carentes de todo fundamento y de una vulgaridad impresionante:

“Las FF.AA., dice el General, no han querido meterse a dialogar con los campesinos porque estos están en estado de ebriedad continua. Los campesinos no están en condiciones económicas de poder embriagarse seis días seguidos como ocurre en el presente porque no tienen dinero para consumir chicha. Los campesinos, de acuerdo a sus medios económicos se embriagan cada fin de semana o cada quince días y precisamente es en este campo que las Fuerzas Armadas han detectado que está corriendo mucho dinero en el Valle precisamente en el sector campesino” (*Presencia*, 29 de enero de 1974).

El examen verídico de los hechos nos da fundamento para afirmar que las palabras del General Alcoreza, fuera de ser insultantes para la familia campesina, son totalmente falsas.

Martes 29 de enero

A las 9:30 los campesinos del Valle Alto fueron convocados por sus dirigentes para dos reuniones separadas con el General Pérez Tapia, coordinador militar. Las concentraciones se realizarían en Tolata y en Cuchupunata.

El General Pérez Tapia fue recibido con expectativa y curiosidad por los campesinos. El hecho de que el General fuera cochabambino y que les hablase en quechua atrajo, sin duda,

las simpatías hacia él, sin embargo su proposición de que los campesinos nombrasen una comisión para dialogar con el Presidente de la República en la ciudad de Cochabamba no fue aceptada. Escuchó después pacientemente los deseos de los campesinos expresados en forma clara y vivaz por los labios de algunos jóvenes dirigentes. Hablaron Jacinto Rojas, Feliciano Montoya, Zurita, y otros más. Todos coincidían en atacar la política económica del Gobierno y en aclarar que su movimiento masivo de protesta no partía de consignas políticas sino de necesidades económicas sentidas y de posiciones sindicalistas claras y definidas.

Algunos oradores llegaron a exigir que se otorgara a los campesinos el Ministerio de Agricultura y de Asuntos Campesinos. Alguien llegó a pedir la Vice-Presidencia de la República para un campesino. Si el Presidente Banzer no accedía a derogar los últimos Decretos se pedía su renuncia. Uno de los oradores insinuaba que una Junta Militar se debía hacer cargo del Gobierno. ([Apéndice N° 9](#)),

El General Pérez Tapia, conocedor de la psicología del campesino quechua y de las condiciones económicas regresivas por las que atravesaban en estos momentos, escuchó estoicamente los discursos de los impetuosos dirigentes. Sabía que al escucharles no solamente cumplía con un deber de su misión sino que ello podría ser la clave del éxito. En efecto, la multitud, después de haber expresado sus profundos resentimientos fue movida por un sentimiento de simpatía hacia el paciente General, y lo que había comenzado en cautelosa expectativa terminó en una explosión de entusiasmo.

Pérez Tapia y los dirigentes campesinos llegaron a un acuerdo mutuo: El Presidente de la República llegaría hasta el Km. 45 y automáticamente se levantarían los bloqueos.

Pérez Tapia y el Asesor de la Casa de Gobierno, Natalio Fernández, que lo acompañaba, creían haber puesto las bases para llegar a un acuerdo definitivo entre Gobierno y campesinos. Tanto ellos como los dirigentes campesinos pensaron que las cosas estaban yendo por buen camino. Estaban muy lejos de pensar que pocos minutos más tarde el hermoso Valle de Cochabamba se convertiría en un infierno de sangre, dolor y muerte,

Cuando el General Pérez Tapia y sus acompañantes abandonaron la localidad de Punata eran cerca de las 4 de la tarde. A la altura del Km. 18 se encontraron con la columna del Ejército que avanzaba hacia el Valle Alto. Sin salir de su asombro el General Pérez Tapia hizo detener la columna compuesta de 6 tanques y ocho camiones, en su mayoría volquetas de la

municipalidad, transportando tropas bien pertrechadas y dispuestas para el ataque. Delante de la columna motorizada se había acomodado una topadora para despejar la carretera bloqueada. El General habló con el Mayor Cordero quien comandaba la columna, tratando de detener el avance. Le explicó cómo se había llegado a abrir una posibilidad de acuerdo pacífico. El Mayor Cordero contestó que obedecía órdenes superiores y sin más puso en marcha a sus efectivos (*Los Tiempos*, 31 de enero de 1974).

Los campesinos vivían entre tanto un momento de euforia. Estaban convencidos de que llegaría hasta ellos el Presidente quien, al escuchar sus justos reclamos encontraría con seguridad una solución justa al problema. Ellos, eternamente pacientes, no podían comprender que la medida de la paciencia se había ya terminado al menos por un lado.

3. La masacre de Tolata (martes 29 de enero, 5:00 p.m.)

Cuando el convoy militar se fue acercando al bloqueo de Tolata creyeron en su ingenuidad que el Presidente Banzer se acercaba para dialogar con ellos. Nadie huyó. Con ingenua curiosidad veían acercarse las máquinas de guerra.

Un oficial que iba al frente de la columna se dirigió a la multitud en términos soeces instándoles a que se apartaran del camino. Sonrisas burlonas y actitudes estoicas fue la única respuesta que encontró. Según alguna versión una mujer lanzó una piedra al oficial descortés y fue la chispa que prendió el incendio. Se oyeron tres ráfagas de ametralladora, sin duda procedentes de un blindado. Algunos hablan de una cuarta ráfaga, Fue, sólo cuestión de minutos. Parece que algunos soldados más bien dispararon al aire. Ante la inesperada realidad de la masacre la gente empezó a huir. Uno de los soldados presentes, al ser interrogado sobre el número de muertos, nos dijo: “Hemos visto montones de cadáveres de campesinos amontonados como leña”. La mayoría de los muertos y heridos que han podido ser recuperados tenían heridas en el estómago y piernas. Los cadáveres localizados se encontraban a cierta distancia del asfalto.

La Fuerza Aérea se hizo presente con varios aviones modernos de combate en una acción combinada con el Ejército. Ya en los días anteriores varias veces habían aparecido aviones arrojando sobre los bloqueadores profusión de volantes tratando de disuadirles en sus actitudes de protesta. La presencia de helicópteros fue casi continua en misión sobre todo de

observación e información. Aunque son varias las personas que reiteradamente han afirmado que las descargas de la aviación causaron muchas bajas entre los bloqueadores y entre la población en general no se ha logrado determinarlo con claridad. Más bien nos inclinamos a creer que la función de la aviación fue sobre todo de información y de amedrentamiento.

Finalizada la operación militar en Tolata el grueso de la columna siguió adelante por la carretera dejando un contingente de tropas en esta población.

Si bien los partes oficiales trataron en todo momento de minimizar al máximo los hechos hablando de “meras acciones disuasivas por parte del Ejército”, se ha podido establecer que la represión fue extremadamente violenta. Mientras el primer comunicado oficial informaba que en las acciones de Tolata hubo dos “bajas”, en los pueblos del Valle se estaban realizando los siguientes sepelios: 8 en Cliza, 3 en Toco, 2 en Tarata, 2 en Tolata y 1 en San Isidro. Además según varios testimonios independientes, al menos dos volquetas la municipalidad cargaron muchos muertos y se los llevaron a lugares desconocidos. Un testigo ocular llegó a contar 42. En esta macabra operación participó directamente el Agente de Policía Soto.

Se ha hablado de una fosa común en la parte posterior del cementerio de Cochabamba e incluso en lugares alejados fuera del Departamento. Un testigo presencial que se encontraba en la zona militar del aeropuerto de Cochabamba esperando un avión vio como soldados transportaban hacia un avión militar hasta 30 camillas con muertos o heridos. Las camillas eran del Ejército construidas simplemente con dos barras y una lona. Iban totalmente cubiertos por una manta del ejército. Si se hubiera tratado de simples heridos hubiera sido necesarios muchos viajes de ambulancias para traerlos y no hubieran podido ser trasladados todos con una mínima comodidad en un pequeño avión de la Fuerza Aérea. Contando además Cochabamba con el Hospital Seton, de gran capacidad y considerado el mejor instalado del país, mal podemos suponer que heridos graves sean trasladados a lugares lejanos con pérdida de tiempo precioso y sin garantías de mejores servicios médicos. Tampoco cabe pensar que se tratara de soldados, dado lo que se sabe de las acciones y el propio informe del Alto Mando que sólo habla de un soldado herido, trasladado a Santa Cruz.

Debemos anotar que antes de partir hacia Tolata las tropas del Cuartel Muyurina fueron formadas, ya armadas, para recibir una arenga a cargo de su Comandante.

Uno de los soldados pidió la palabra para objetar que no querían luchar contra sus hermanos campesinos, ya que conocían las razones justas por las que éstos estaban protestando. Esta moción contó con el apoyo del resto de la tropa. A pesar de ello unos 200 soldados de este cuartel fueron enviados a Tolata. Al retornar de la masacre, las autoridades del cuartel organizaron una fiesta para los soldados que retomaban de Tolata para quitarles el nerviosismo de toda la operación. Durante varios días las tropas fueron mantenidas en estado de alerta y se mantuvo control estricto de la información que pudiera salir fuera del cuartel. Posteriormente hemos escuchado varias relaciones de soldados y también de campesinos que considera indeseable ir al servicio militar, si después tienen que luchar contra sus propios hermanos. Probablemente el movimiento de protesta surgido semanas más tarde en Cochabamba entre los soldados a causa de postergación de su licenciamiento (*Los Tiempos* 21 de febrero de 1974 y *Presencia* 22 de febrero de 1974) tenga que ver con esta actitud de repudio. Según algunos reclutas la postergación del licenciamiento se debería a la necesidad castrense de mantener en la región soldados ya bien entrenados.

4. La masacre de Epizana (martes 29 de enero, 8:00 p.m.)

Este segundo enfrentamiento ha pasado casi del todo camuflado en los informes oficiales. Sólo se logra reconocer algunos detalles del mismo en un informe de la VII División aparecido en *Los Tiempos*, 31 enero y atribuido a una operación al parecer inexistente que habría ocurrido en el Km 45. Según informes recogidos de testigos presenciales y en el mismo lugar de los hechos los aspectos más esenciales del enfrentamiento se pueden reconstruir de la siguiente manera.

La tarde del martes 29 estarían reunidos junto al puente de Epizana un grupo de campesinos estimado entre 500 y 1.000; algunos llevaban consigo armas viejas. Hacia las 6 de la tarde se divisaron dos aviones y también un helicóptero. Más tarde, cerca de las 8:00 p.m. llegó a las cercanías del lugar el regimiento Manchego, Ranger, desde Santa Cruz en unos 5 camiones (Volvo, según los campesinos). Las tropas se detuvieron antes del lugar del bloqueo sin ser vistas, y recibieron la orden de desplazarse por las colinas cercanas para acercarse hasta los bloqueadores por ambos lados en una acción envolvente.

Al sentir movimientos extraños en medio de las sombras uno de los bloqueadores disparó su arma hiriendo en el brazo a un soldado, la única baja militar que se ha podido constatar en todos los acontecimientos de la región. El ataque del Manchego se hizo cerrado desde este momento. Los bloqueadores quedaron atrapados sin escapatoria. El Ejército disparó a los que intentaban escapar u ofrecían alguna resistencia, y se obligó a quienes tenían fusil a que los depositaran en un camión.

Un testigo presencial que se encontraba a cierta distancia pudo comprobar que el detonar de las ametralladoras fue muy intenso desde las 8:45 hasta las 9:05 y menos nutrido desde las 9:05 hasta las 9:20 p.m.

Los primeros informes llegados de Epizana hablaron de 15 muertos, 20 desaparecidos y numerosos heridos. Otros daban cifras mayores. Dada la oscuridad de la noche, la confusión reinante y lo sorprendente del ataque, no se han podido precisar bien los detalles. Días después el cura de Totorá sabía de 3 muertos enterrados, otro muerto identificado por su ropa ensangrentada, pero sin que haya aparecido su cadáver, y por el momento, otros 12 desaparecidos. Otros testigos del lugar hacen oscilar el número de desaparecidos hasta 25. Es la creencia general en la zona que un número no especificado de cadáveres habría sido arrojado a barrancos de la carretera o al río que a causa de las recientes lluvias bajaba muy crecido. Un joven del lugar afirmaba haber visto un camión del Ejército llevando cadáveres. Pero sobre el particular hay todavía puntos oscuros en la información recogida hasta el momento.

La última información recogida especifica los Ranchos a los que pertenecían 7 campesinos muertos en estas acciones: Loma Larga, Chilijchi, Mojopampa, Ch'alla, Pabellón y Chaupiloma.

Al tener noticias del tiroteo de Epizana, otros bloqueos de la región, principalmente el de El Puente (Km. 105), quedaron deshechos sin enfrentamientos. El regimiento Manchego siguió algún tiempo en el lugar, con excepción de alguna movilidad, y después siguió camino hacia Cochabamba.

5. El desconcierto del General Pérez Tapia

Al frente de las operaciones Militares de Cochabamba estaba el General Raúl Álvarez Peñaranda quién desde hacía unas horas había sido investido con el cargo de Jefe de la zona militar.

El Comando de la VII División con firma de su Comandante, el General Miguel Ibáñez Roca, en horas de la tarde del martes 29 publica un comunicado en el que entre otras cosas se afirma que el General Pérez Tapia ha sido tomado como rehén por los campesinos, indicando que esta “señala intransigencia, muy próxima a la subversión por parte de algunos dirigentes, que hoy culminaron sus actos de provocación y torpeza al tomar como rehén en la localidad de Punata al General Pérez Tapia que se dirigió en misión pacificadora” (*Presencia*, 30 de enero de 1974).

La noticia causó sensación en el país sin suscitar ningún género de duda acerca de su veracidad dada la alta fuente que la había propalado. Sin embargo, al comprobar su total falsedad después del desmentido rotundo por parte del General Pérez Tapia nadie duda de que fue terrible engaño para preparar psicológicamente a la población ante el operativo militar que estaba ya para llevarse a la práctica.

En entrevista concedida al reportero de *Los Tiempos* el propio Pérez Tapia desmintió que hubiera sido tomado como rehén; más bien aseguró que le depararon un trato deferente. También afirmó que como resultado final de las negociaciones surgió la posibilidad de un arreglo pacífico. El Jefe Militar afirmó también que cuando se encontró con la columna del Ejército en marcha hacia Tolata “hice detener la columna y hablé con su Comandante el Mayor Cordero, expresándole que el problema estaba superándose y que iba a la ciudad para comunicarme con el Sr. Presidente”. Pérez Tapia, agrega el periódico, consideró que su presentación había sido rebasada y que no se tomaron en cuenta sus gestiones en favor de una solución pacífica. Frente a las tristes noticias que llegaban del Valle dijo que sufría igual que los campesinos la pérdida de vidas y que jamás se reparará esa pena”. (*Los Tiempos*, 31 de enero de 1974).

Desde ese momento el General Pérez Tapia se automarginó de sus altas funciones de coordinador. Intentó hablar personalmente con el Presidente, pero recibió órdenes de retomar a su antigua guarnición de Villamontes.

El control militar en la zona del Valle Alto fue extremadamente severo. A la altura del dique de la Angostura (Km. 15) quedó apostado un destacamento militar que revisaba con minuciosidad todo vehículo. No se permitía la introducción de grabadoras ni el paso a periodistas. El corresponsal de Reuter Latin intentó entrevistar al Mayor Cordero que había instalado su Comando en la escuelita del Km. 15. Cuando, ya cerca de la escuela, el periodista preguntó por el Mayor, uno de los centinelas le dijo que en ese momento no podría recibirlo porque se hallaba interrogando a los prisioneros.

6. Refriega en Sacaba (miércoles 30 de enero)

Por la mañana, desde la ciudad de La Paz, el Presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, General Oscar Adriázola, anunció que la región de Cochabamba había sido declarada zona militar. Adriázola añadió que la “Institución Castrense actuará con decisión y firmeza para garantizar la estabilidad del Gobierno” (*Los Tiempos*, 1 de enero de 1974).

Al mismo tiempo un nuevo comunicado emitido por el Comando de la VII División informaba que “una columna militar avanzaba hacia la localidad de Sacaba en donde un grupo de campesinos habría rodeado una fracción del Ejército, la que, en estricta observancia de órdenes superiores, superó la difícil situación sin dar lugar a enfrentamientos graves. Posteriormente -siempre según el informe oficial- un grupo de exaltados abrió sostenido fuego de hostigamiento sobre el contingente militar, el que tuvo que ser respondido en defensa de la seguridad de la tropa” (*Los Tiempos*, 31 de enero de 1974). El estilo eufemístico de los comunicados militares explica así los enfrentamientos en esta región:

“Un numeroso grupo de trabajadores del agro mantuvo reiteradamente una actitud agresiva y hostil a las pacíficas advertencias efectuadas para que despejen la zona y dieran paso a la columna militar. Ante estos hechos se procedió a efectuar disparos al aire en señal de advertencia, los que lamentablemente provocaron estado de confusión, al que debe atribuirse exclusivamente las bajas registradas por la prensa” (*Los Tiempos*, 31 de enero de 1974).

Según nuestras informaciones recogidas en el lugar de los hechos, lo que habría sucedido en la región de Sacaba es lo siguiente: A última hora del martes 29 un grupo reducido del Ejército llegó sin mayores dificultades hasta el bloqueo ubicado a la altura del pueblo de

Sacaba. Al encontrar allí resistencia de la gente a deshacer su bloqueo, el grupo militar retomó a Cochabamba para pedir instrucciones como en otras partes, varios aviones habían estado sobrevolando la región este día y el anterior supervisando los bloqueos y lanzando octavillas para disuadir a los campesinos.

El día siguiente, miércoles 30, a primera hora de la mañana partió nuevamente de la ciudad un convoy más nutrido de la VII División, según algunos con el propio comandante Ibáñez, compuesto al menos por cuatro camiones (no caimanes). El convoy fue avanzando lentamente a través de los primeros lugares de bloqueo y hacia las 8:00 a.m. llegó hasta el grupo de campesinos y vecinos reunidos en el puente junto a la entrada de Sacaba. Allí hubo un primer choque con gases lacrimógenos, pero la mayoría de los bloqueadores se replegó junto a la tranca situada a la salida del pueblo, cerca del hospital. Allí se produjo el choque principal. Había unos 400 congregados. No estaban borrachos ni tenían armas.

El militar que dirigía la acción conminó con lenguaje fuerte a la muchedumbre para que deshiciera el bloqueo. Alguien le contestó que soltara el arma y saliera a luchar “a puño limpio”. Entonces el Ejército lanzó bombas de gases que fueron devueltas a la tropa junto con alguna piedra. Hubo cierta confusión con gente avanzando hacia los soldados y disparos de éstos hacia la gente. Un campesino afirma haber escuchado la orden de un militar en el sentido de que se disparara a las piernas. La resistencia duró poco. El hospital de Sacaba se convirtió entonces en cuartel en el que se reunió a detenidos y heridos. Una volqueta trasladó después a varios de los heridos a Cochabamba.

Según un periodista apostado en el hospital Viedma de Cochabamba, este día habrían llegado 9 heridos que fueron distribuidos entre dicho hospital y el contiguo hospital militar. Uno de ellos era grave, pero se ha salvado. Las cifras de heridos recogidas en Sacaba y las consignadas por la prensa, con nombre y apellidos (*Los Tiempos*, 31 de enero de 1974) oscilan también en torno a este número, con pequeñas variantes. Se habla también del fallecimiento de una mujer de Ucuchi, de resultas de las heridas, pero la noticia no ha sido confirmada.

Corría el rumor de que los campesinos concentrados en Melga (Km. 27) eran numerosos y tenían armas. El rumor podría proceder del activismo que habían tenido los campesinos de dicha región en tiempo del Dirigente Olmos (hacia 1969). El caso es que la columna de la

VII División evitó un nuevo enfrentamiento y no prosiguió su avance. Más bien la misma mañana tres aviones y un helicóptero sobrevolaron Melga varias veces y dispararon ráfagas de amedrentamiento, al parecer de simple fogueo sin causar víctimas. Además llegaron al lugar tres camiones del regimiento Barrientos apostado en Colomi, en el Km. 45 de la misma carretera del Chapare. Sin mayor conflicto se deshizo el bloqueo, al igual que había sucedido antes en la localidad de Aguirre (Km. 38).

En toda la operación de Sacaba se observa mayor cautela por parte del Ejército, precavido tal vez ante los graves desmanes en que había incurrido la tarde anterior en la carretera de Santa Cruz.

Debido al estricto control ejercido por el Ministerio de Informaciones sobre las noticias procedentes de Cochabamba, por esas fechas seguía siendo muy difícil para el público hacerse una idea cabal sobre la veracidad de los hechos. Así, mientras el Comando de la VII División daba la versión oficial de 4 muertos (ya no 2 “bajas”) en las acciones de Tolata, la prensa de Cochabamba hablaba de 6 y la de La Paz de 7.

7. Despeje de otros bloqueos (miércoles 30 de enero)

Ruta Cochabamba-Oruro

A pesar del operativo militar en el Valle Alto, en la tarde del mismo día 29 de enero se sigue concentrando gran número de campesinos en la zona de Suticollo-Parotani, tratando de reforzar el bloqueo de la carretera Cochabamba-Oruro-La Paz. El Tramo carretero -y según la prensa también el ferroviario- fue minado por los bloqueadores a la altura del estrecho pasadizo de Putina, no lejos de Parotani. Allí encontró alguna dificultad una fracción del regimiento Andino acantonado en Corque (Oruro) y que venía avanzando hacia Cochabamba para despejar los numerosos bloqueos de esta ruta. Contó entonces con la ayuda de una fuerte fracción del CITE que desde Cochabamba se desplazó hacia allá el martes 29 por la tarde. El regimiento Andino llegó finalmente a Cochabamba el miércoles 30 a las 12:45. Poco después se haría cargo de la custodia de algunas localidades del Valle Alto. Así en Cliza se instaló con 160 hombres (*Los Tiempos*, 30 y 31 de enero de 1974).

Ruta La Paz-Oruro

Centenares de campesinos de la provincia Aroma (La Paz) habían bloqueado diversos lugares de la carretera asfaltada La Paz-Oruro desde primeras horas del miércoles 30 en solidaridad con sus hermanos de Cochabamba y motivados por las mismas causas económicas. Los principales contingentes de bloqueadores se encontraban en Ayoayo, Viscachani y Lawachaca. Esta misma tarde fueron rodeados por gran contingente de guardias que se desplazaron desde La Paz, con lo que el bloqueo quedó roto. Hubo 45 detenidos (85 según otros campesinos de la región) y el Ejército secuestró unas 40 bicicletas y varios útiles como, por ejemplo, relojes.

Ruta Sucre-Cochabamba

El bloqueo sobre el camino Sucre-Cochabamba se inició el día 29 a unos 50 kilómetros de la ciudad de Sucre. Las mayores concentraciones de campesinos se dieron cita en las localidades de Chuqui-Chuqui, La Palma y El Chaco. Se desplazaron hasta estos lugares efectivos de la Guardia Nacional y el DID juntamente con las autoridades civiles. Los campesinos, en diálogo abierto y franco les plantearon el alza de precios de sus productos. Estas reuniones con los campesinos se efectuaron tanto en Chuqui-Chuqui como en El Chaco y La Palma. Las autoridades de Sucre con un nuevo y dudoso sentido de la diplomacia dispusieron en el acto que los productos de los campesinos podrían subir de precio y asunto arreglado... En Surima hubo alguna resistencia. Fueron detenidos cuatro campesinos. Según el Prefecto de Chuquisaca, Gastón Moreira, “la protesta de los campesinos es comprensible ya que nos expusieron su situación económica” (*Presencia* 1º de febrero de 1974).

Jueves 31 de enero

El Comando de la VII División comunica que concluyeron las operaciones militares tendientes a normalizar la situación y que el bloqueo de los caminos ha terminado.

“Es difícil establecer el número final de bajas que se produjeron como resultado de la operación de limpieza que se realiza en el Valle pero las Fuerzas Armadas darán a conocer un informe general cuando la operación haya concluido” afirmó hoy el General Raúl Álvarez Peñaranda, Coordinador Militar.

¿Golpe Militar...?

El miércoles 30 al desconcierto ya reinante se añadió la denuncia pública hecha por el General Alcoreza, Comandante del Ejército, sobre la existencia de una conspiración encabezada por el General Eladio Sánchez Gironda, hasta poco antes jefe del Alto Mando Militar, con el objetivo de derrocar al Presidente Banzer.

Esta grave denuncia oficial fue desmentida inmediatamente por la esposa del General Sánchez Gironda quien afirmaba que su esposo se encontraba en Yungas “por asuntos privados” y que de ningún modo estaba implicado en trajines subversivos. El Presidente Banzer afirmó ante la prensa “Si el General Sánchez Gironda no tuviera ninguna culpa no tendría por qué estar oculto” (*Presencia* 1° de febrero de 1974).

Sin embargo el día 1° a las 9 de la mañana vistiendo su uniforme de General, Eladio Sánchez se presentó en el Cuartel General de Miraflores. Después de haberse reunido con Altos Jefes Militares la opinión pública se enteró de que el General Sánchez Gironda no había complotado y que más bien gozaba de la estima del Ejército y del Gobierno.

Sucesos como las contradicciones existentes entre la línea de Pérez Tapia y la seguida por la VII División y otros detalles sobre la manera ambigua con que algunos militares alentaron o reprimieron el bloqueo campesino dan cierta verosimilitud a la idea de alguna tramoya militar junto con los acontecimientos del Valle. A ello se añade el probable desconcierto de unos jefes militares que tienen principalmente la imagen de un campesino dócil y manipulable pero se encuentran ante el hecho imprevisto de un campesino rebelde y bien organizado en sus demandas. Probablemente muchos gobernantes no podían concebir este hecho sin pensar de inmediato en un trasfondo no-campesino tras dicha organización.

III. ALGUNOS HECHOS DESPUÉS DE LA MASACRE

1. Las explicaciones del Gobierno

Casi inmediatamente después de las masacres la prensa empezó a informar de ayudas gubernamentales al campesinado cochabambino, empezando por una dotación de 10.000 arados que habían permanecido oxidados en las dependencias de la Aduana de La Paz a causa de un oscuro negociado. Se habló también de otras promesas y se incluyó en la prensa un anuncio sobre los logros del Gobierno en el agro Cochabambino a través de Desarrollo de Comunidad. Se habló igualmente de reestructuraciones en la Federación Departamental y de un Ampliado Campesino Nacional en La Paz para apoyar las últimas medidas económicas del Gobierno (*Los Tiempos*, 1 a 6 de febrero de 1974).

Pero era evidente que estos subterfugios no bastaban ante la opinión pública. Como en tantas ocasiones, el Gobierno apeló a la denuncia de golpe subversivo y de una conspiración internacional de tipo extremista.

Subversión extremista

Con fecha 1° de febrero el Matutino *Presencia* encabeza sus titulares con una frase que pudiera parecer tendenciosa o exagerada:

“BANZER INSTÓ A EXTERMINAR A LOS AGITADORES DEL CAMPO”. Leyendo, sin embargo, el discurso que en esta fecha pronunció el Presidente de la República se llega a constatar que la frase responde perfectamente a la declaración del General Banzer:

“A ustedes, hermanos campesinos -dijo el Presidente- voy a darles una consigna como líder: El primer agitador que vaya al campo, yo les autorizo, me responsabilizo, pueden matarlo. Si no me lo traen aquí para que se entienda conmigo personalmente. Yo les daré una recompensa” (*Presencia*, 1° de febrero de 1974), ([Apéndice N° 8](#)).

Por otro lado un comunicado de las Fuerzas Armadas afirmaba que los muertos en Cochabamba no son campesinos sino extremistas y agregaba además que la identificación de los muertos establece que éstos no son campesinos sino “extremistas”. Sin embargo todas las fotografías que se pudieron tomar de los campesinos muertos prueban fehacientemente que eran verdaderos campesinos quechuas del Valle de Cochabamba. Lo mismo se llega a establecer analizando los apellidos tanto de los muertos como de los heridos y presos.

Por otro lado el Ministerio de Informaciones al dar una lista de los presuntamente comprometidos con el extremismo cita nombres de auténticos campesinos la mayoría de ellos de conocida tendencia barrientista y sólo uno, Miguel Veizaga, de cierta tendencia izquierdista. Debe añadirse que hay poca coincidencia entre los hombres mencionados en esta lista del Ministerio y los de quienes realmente habían intervenido en el bloqueo.

El Editorial de *Presencia* de este día insiste en que las verdaderas causas que han provocado el malestar en todo el pueblo no han sido superadas por el Gobierno.

“Aunque los precios, dice PRESENCIA, han subido hasta el nivel que oficialmente se considera realista la verdad es que subsiste la escasez que abre amplio cauce a la especulación. Las colas se siguen formando sin que se sepa hasta cuando han de seguir. Como es inevitable en tales circunstancias, los especuladores encuentran campo propicio para sus maniobras, de modo que los precios han subido por encima de lo calculado. Todo ello contribuye a profundizar el clima de descontento y origina protestas que podrían ser atenuadas por medio de un normal abastecimiento. El pan apenas se consigue dentro de los precios y pesos oficiales; la carne escasea y, aunque se sabe extraoficialmente, ha alcanzado cotizaciones superiores a las fijadas por las autoridades; arroz y manteca sólo se ofrecen en cantidades insuficientes” (*Presencia*, 1° de febrero de 1974).

2. Lista de bajas

El último informe oficial se entregó a la prensa en el día 1° de febrero. En él se afirma que hubo 13 muertos; 10 heridos y 21 presos (*Los Tiempos*, 2 de febrero de 1974).

En horas de la tarde miembros de la prensa local visitaron la zona del Valle en compañía de oficiales del Ejército, habiendo constatado que si bien existe total calma también se aprecia dolor y hasta indignación en los pobladores del campo.

Las poblaciones de Tarata, Mamanaca, Santa Lucía, Cliza, Tolata, Punata y Carcaje están controladas por efectivos del Ejército con orden de reprimir cualquier acto de violencia o intranquilidad. La nómina de muertos, referida sólo a la región del Valle, es la siguiente:

1. René Claros, 2. Gumercindo Zeballos, 3. Hermógenes Inturias, 4. Eusebio Rojas, 5. Saturnino Rojas, 6. Pablo Coca, 7. Honorato Vargas, 8. Dolores Manchado, 9. Domingo Escóbar, 10. N. Villarroel, 11. Máximo Quispe, 12. Félix Escobar (*Los Tiempos*, 2 de febrero de 1974).

Esta lista fue proporcionada por Radio Libertad de Cliza y según testimonio todos los nombres pertenecían a distintas poblaciones del Valle. Según nuestras propias averiguaciones, una lista aún incompleta de muertos y desaparecidos debería tener en cuenta cifras como las siguientes:

Tolata: 16 muertos enterrados en la región hasta el 22 de febrero. 42 desaparecidos cargados en volquetas el día de la masacre (cifra mínima susceptible a ser aumentada).

Epizana: 3 muertos enterrados en la región hasta el 10 de febrero. 12 a 15 desaparecidos.

Sacaba: 1 muerto posiblemente.

Quillacollo: 1 muerto.

De ahí se deduce una cifra total mínima de 70 a 80 entre muertos y desaparecidos. En algunos medios militares hemos escuchado cifras oscilantes entre 100 y 200 muertos y tal es también el sentimiento popular en los Valles de Cochabamba. Esta ambigüedad en datos tan importantes solamente llega a ser comprensible si se tiene en cuenta el excesivo celo de autoridades civiles y militares para impedir, aún con la violencia, cualquier intento de descubrir plenamente la verdad de los hechos.

Hemos llegado a constatar que solamente en la zona del Valle Alto en la actualidad el número de “desaparecidos” (presumiblemente muertos) alcanza a 65.

Queda también pendiente de ulteriores investigaciones no solamente el lugar donde fueron sepultados los cadáveres retirados en las volquetas sino también el destino final que se les dio a los 30 que en camillas fueron trasladados hasta un avión militar ya que se desconoce hasta la fecha su paradero.

Tampoco ha sido posible constatar el número exacto de heridos. Consta que los heridos eran trasladados al Hospital Viedma y al Hospital Militar. Diversos testigos han afirmado que en el Viedma dos alas estaban totalmente llenas con heridos de los sucesos del Valle. El Capellán pudo contar personalmente hasta 32.

Según otro testigo los heridos fueron llevados al Hospital Viedma cuando el Hospital Militar se vio totalmente lleno. El médico forense en la noche del 29-30 examinó gran número de cadáveres en la morgue del Viedma.

Uno de los soldados a quien le tocó actuar en las acciones del Valle nos decía “Hemos visto montones de cadáveres amontonados como leña”.

En cuanto a los presos existen también cifras muy contradictorias en los mismos partes oficiales. El informe final del 1° de febrero habla sólo de 21 presos. Pero hemos mencionado ya otros informes igualmente oficiales que hablan de 45 detenidos en Patacamaya, 400 en el Km 45, etc. El propio Prefecto de Cochabamba habla de 60 dirigentes campesinos detenidos el mismo día del informe oficial de 21 En cuanto al trato recibido por los presos hay indicios de evidentes abusos. Unos campesinos ex-detenidos indicaron que en dependencias militares dos detenidos campesinos habían perecido a golpes, noticia que no ha podido ser confirmada ni denegada hasta el momento. Por otra parte el jueves 31 de enero un periodista resultó testigo inesperado de otra escena en las dependencias de la VII División, donde una persona que ocupa un cargo de gran responsabilidad había castigado a puñetazos al dirigente Ciríaco Guzmán dejándolo tendido en el suelo. Después, fuera de sí, comentó con los oficiales que Guzmán recibía plata de los dos lados y habría arremetido contra otros dos campesinos que acompañaban a este dirigente.

Frente a tales hechos no es de extrañar que el Ministro Azero diera como motivo de su renuncia a tal alto cargo el que “se sentía cansado y abrumado por los sucesos de Cochabamba” (*Presencia*, 5 de febrero de 1974).

Días más tarde el mismo Ministro, en tono sereno y realista decía:

“El trabajo de promoción social y económico exige al Ministerio de Asuntos Campesinos un mayor esfuerzo en su intención de lograr un cambio de mentalidad. Este hecho habrá determinado la incorporación del hombre del campo al quehacer nacional. El Gobierno se ha visto en la necesidad de dictar medidas difíciles que han afectado a los obreros y campesinos y se ha tenido que enfrentar a la reacción del elemento campesino que no estaba prevista por diversas causas. El Estado no tiene indicadores adecuados de la realidad social y económica del campo y no sabíamos que el campesino de Cochabamba compartía su vida con la vida de la ciudad y del campo. No habíamos visto el problema del minifundio y sus consecuencias” (El Diario, 12 de febrero de 1974).

No quisiéramos terminar esta relación histórica de los hechos sin dejar constancia de que al poner en evidencia ciertas actitudes de algunos militares Jefes nunca hemos pensado involucrar en ellas a las Fuerzas Armadas como tales. Reconocemos que algunos pusieron buena voluntad e hicieron positivos esfuerzos para encontrar la solución por vías pacíficas. Esta reconstrucción y análisis de los hechos esperamos sirva de lección para que todos comprendamos mejor las aspiraciones del campesinado y trabajemos por su auténtica liberación.

3. La Iglesia con los campesinos

El día 3 de febrero la prensa nacional publica un importante comunicado del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Bolivia. Los Obispos piden al Gobierno que revise las últimas medidas económicas y dicen que no caigan en “el error de tachar fácilmente de extremista o subversiva cualquier opinión contraria”. También pide debida comprensión para con las justas demandas y reales necesidades especialmente de los campesinos, mineros y obreros en general, además de una ayuda de parte del Estado a los hogares que se han visto afectados por la pérdida de sus miembros en los deplorables sucesos ([Apéndice N° 10](#)). Este mismo día JUSTICIA Y PAZ hizo llegar al Presidente de la República una carta abierta en la que denuncia públicamente que los campesinos muertos en los últimos sucesos llegarían a cerca de cien y en la que muestra su extrañeza y decepción por las palabras del General

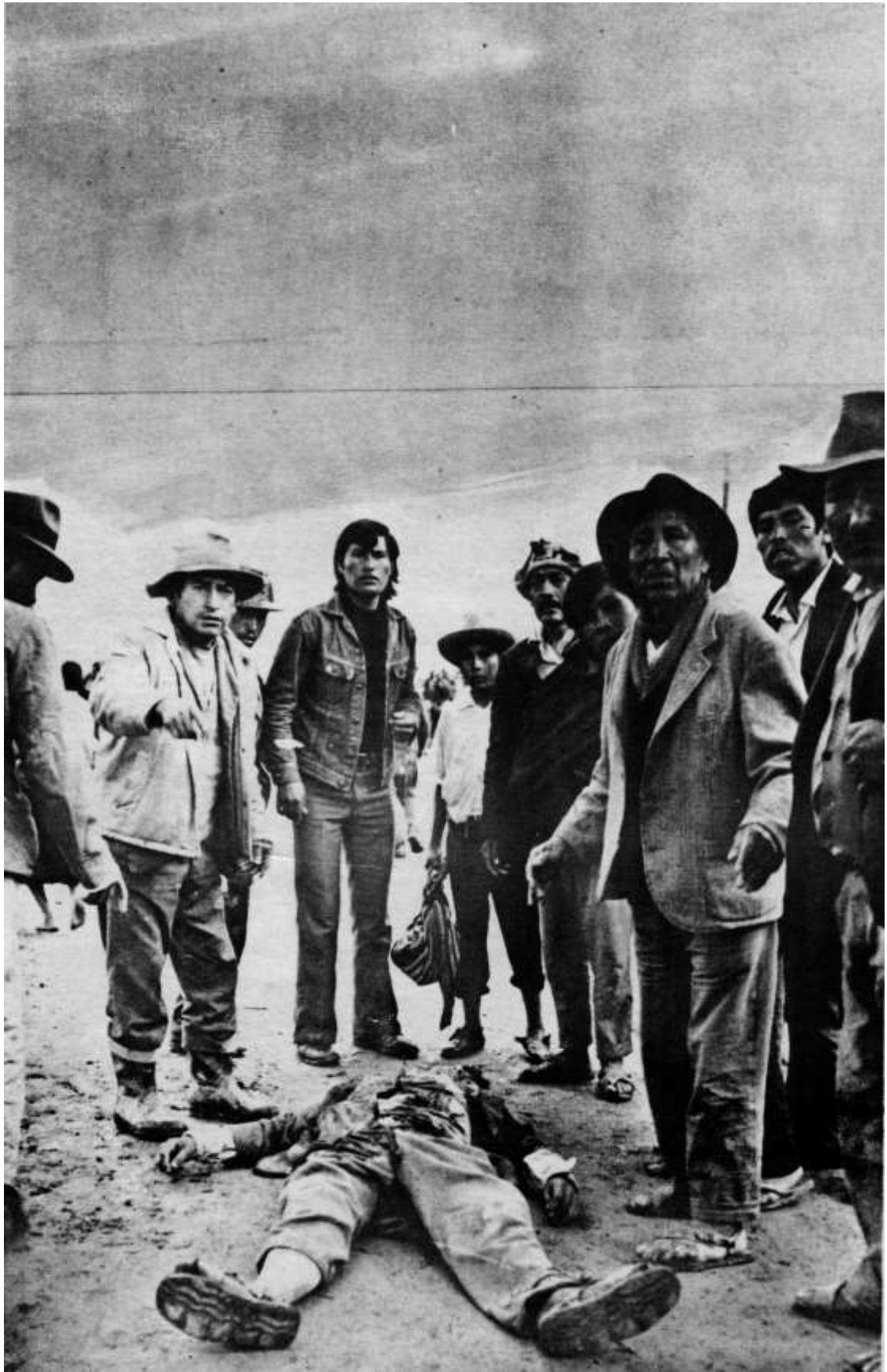
Banzer en las que da derecho a los campesinos para matar (*Presencia*, 3 de febrero de 1974).
([Apéndice N° 11](#)).

La Comisión del Apostolado Laico y el Movimiento Familiar Cristiano en sendas notas recogidas por la prensa se solidarizan con las entidades y con la Conferencia Episcopal (*Presencia*, 10 de febrero de 1974).









IV. ENJUICIAMIENTO

Después de haber presentado una síntesis de lo que pasó, en base a muchas informaciones recogidas sobre el terreno de los hechos y por lo tanto digna de toda confianza, hemos de dar un paso más: analizar algunos aspectos importantes que acompañaron a estos hechos: concretamente nos referimos a los siguientes:

1. Actitud asumida por el Gobierno
2. Funcionamiento de la información oficial
3. Actitud de la prensa local
4. Actitud de los campesinos
5. Actitud de otros grupos

1. Actitud del Gobierno

Una vez producidos los acontecimientos, parece claro que para el Gobierno fue difícil reaccionar adecuadamente ante la forma cómo se desarrollaba la protesta valluna. Aunque por una parte se ve una mayor maduración del campesinado, sobre todo a nivel de los dirigentes jóvenes, por otro lado el Gobierno no logra captar esta nueva mentalidad, quizás para no perder su poder de manipulación. La falta de sensibilidad política del Gobierno para captar la situación económica y psicológica de los bloqueadores que exigían la presencia del Primer Mandatario, precipitó lamentablemente el desenlace. El resultado ha sido la mayor crisis enfrentada por el Régimen desde su subida al Poder en agosto de 1971, como lo reconocía también el editorialista de *Los Tiempos* (26 de enero de 1974).

De hecho, ¿cuál fue su reacción? Empezó “suavizando” a los máximos representantes sindicales de Cochabamba, para que repartieran una apreciable cantidad de dinero entre los dirigentes subalternos. Ante el fracaso de la “operación” presiona sobre los dirigentes más

débiles a fin de que inunden la prensa con sus comunicados de docilidad a la política económica gubernamental (*Los Tiempos* 30 de enero de 1974). Incluso ex-dirigentes sindicados en el asesinato de Jorge Solís fueron utilizados en este intento. El paso siguiente será el envío de la plana mayor adicta, dirigida por Oscar Céspedes, al lugar de las dificultades. A pesar del esfuerzo, los resultados no serán brillantes: sólo sirvieron para que saliera a la luz del día la exigua confianza de las bases en tales dirigentes.

Ejemplo de este desconcierto será el propio Ciríaco Guzmán, Secretario de la Federación cochabambina; los bloqueadores le echarán en cara la incongruencia de su conducta: ¿cómo “su” dirigente no se ha hecho presente al lado de las combativas bases?

Los episodios de Cochabamba han obligado al Gobierno a explicitar su auténtica posición: la razón del más fuerte.

El Pacto Militar-Campesino, instrumento gubernamental que ha servido para institucionalizar la manipulación del agro iniciada poco después de la Reforma Agraria, ha quedado prácticamente roto. Este es probablemente el resultado político más importante. En adelante será más difícil que los campesinos acepten sin más cualquier consigna por el mero hecho que proceda del Gobierno, si no responde a sus legítimas aspiraciones. La mayor maduración política del hombre del campo ya no hará necesaria la protección paternalista de fuerzas tutelares.

Por otro lado, aunque no haya en este momento grandes haciendas, el campesino se ha dado cuenta de que el Régimen responde a los intereses económicos de los antiguos patrones. Este sentir no se ha limitado al Valle de Cochabamba sino que se ha detectado incluso en lugares lejanos del Altiplano.

El Gobierno ha acusado reiteradamente al movimiento del Valle como fruto de la “agitación extremista”. Analizando serenamente los hechos los únicos indicios probables de manipulación corrieron a cuenta de sectores ligados al oficialismo. Alguno de estos indicios llegaron incluso a nivel público a través de la prensa, como las actitudes contradictorias de jefes militares que intervinieron en los hechos.

Como epílogo queda la reorganización Ministerial que ha afectado a los titulares del Interior y de Asuntos Campesinos, al Alcalde de Cochabamba, así como el nombramiento de un dirigente cochabambino al frente de la Subsecretaría de Asuntos Campesinos.

2. Funcionamiento de la información oficial

Los comunicados oficiales se caracterizan por una serie de contradicciones. He aquí algunos casos: Varios informes oficiales han aludido insistentemente al estado de embriaguez de las muchedumbres amotinadas como justificación de la negativa castrense a entrar en diálogo con ellos (*Presencia* 29 de enero y 1 de febrero de 1974). Incluso llegan a interrogarse sobre el origen foráneo de tanto dinero para procurarse chicha. Caben varias observaciones: 1) Según los datos de todos los testigos en ningún lugar del bloqueo habían ambiente de embriaguez, (lo que no excluye la posibilidad de que se contaran algunos ‘débiles’); 2) El General Pérez Tapia no ha aludido en ningún momento a la dificultad del alcohol para dialogar con los campesinos. Tampoco los Coroneles López Leytón y Natush encontraron esa dificultad en sus diversas entrevistas con los bloqueadores.

Otro tópico agitado por los portavoces oficiales se refiere a la obra instigadora de los “extremistas” ajenos al medio campesino (*Presencia* 1° de febrero de 1974). Sin embargo, al tener que dar nombres concretos de detenidos, heridos y muertos, sólo se han podido dar nombres de campesinos de la zona. De paso hemos podido constatar también que las listas oficiales de detenidos aparecidas en la prensa no responden, en gran parte, a la verdad de los hechos. Por una parte se incluye nombres de conocidos ex-dirigentes que ni intervinieron en los hechos, ni llegaron en ningún momento a ser detenidos. Por otra parte se omiten nombres de gente de base que realmente fue detenida.

El Prefecto Eterovic informaba (*Prensa Libre*, 24 de enero de 1974) sobre tres puentes volados por los bloqueadores entre Quillacollo y Oruro, el mismo Eterovic (*Los Tiempos*, 31 de enero de 1974) se indignaba por la “muerte” de dos menores en Epizana a causa de la negativa de los alzados a proporcionar los víveres imprescindibles. Sin duda el Prefecto tiene ciertas nociones de lo que se llama un “arma psicológica”: ya antes había hecho resaltar que, a consecuencia de la voladura de los puentes un ferrobús había quedado aislado “con muchos niños”. En realidad, ni fueron volados los puentes, ni el ferrobús quedó aislado, ni los dos niños murieron en Epizana.

Los comunicados oficiales insisten también en la existencia de armas entre los bloqueadores. En el Valle Alto, principal centro de los bloqueos, prácticamente no apareció arma alguna. Aunque sin duda existen armas desde los tiempos de la Reforma Agraria, consta que por

órdenes expresas de los dirigentes se prohibió su uso y aún su presencia en el bloqueo. Lo mismo puede decirse de otros lugares a excepción de Epizana. Allí muchos campesinos acudieron con sus viejos fusiles de la Guerra del Chaco. Fue justamente una de estas armas la que hirió a un soldado del Regimiento Manchego, única baja confirmada en las filas del Ejército. Los demás probablemente ni siquiera contaban con munición y fueron fácilmente decomisados por el Ejército.

El Coordinador Militar López Leytón prometió “por encargo del Presidente” que no habría intervención militar en el conflicto (*Los Tiempos*, 27 de enero de 1974); por su parte, el General Alcoreza no quiso quedarse atrás y, al tiempo de negar que hubiera habido choques armados, sentenció: “Las Fuerzas Armadas son conscientes y no podemos llegar a esos extremos” (*Presencia* 29 de enero de 1974). El mismo día que aparecían en el papel impreso estas afirmaciones, la columna del Regimiento Tarapacá se abría paso por la carretera Cochabamba-Santa Cruz a punto de metralla.

El Gobierno nombró representante personal del Presidente para las tratativas con los bloqueadores al General Pérez Tapia (de ascendencia barrientista). Ya en la crónica de los sucesos se ha relatado la falta de coordinación en la operación Militar del Valle Alto. Un comunicado oficial del Comando de VII División informó sobre el “raptó” de Pérez Tapia por los “indóciles” campesinos (*Presencia*, 0 de enero de 1974). Sin embargo, no se cuidaron de atar todos los cabos: Pérez Tapia declaraba poco después que no solo no había sufrido nada parecido a un secuestro, sino que más bien había recibido un trato deferente de parte de los campesinos. Testigos presenciales han confirmado que fue llevado a hombros y que fue proclamado como futuro Presidente. Todavía nos ofreció más tarde una contradicción supletoria: habiendo anunciado, después de la masacre de Tolata, que iría a informar al Presidente sobre tantas “anomalías”; posteriormente recibió órdenes terminantes que le impidieron constituirse en la Sede de Gobierno.

El Coronel Azero convocó para el 31 de enero una reunión de dirigentes campesinos del Valle en el Coliseo (*Los Tiempos*, 27 enero de 1974); se trataba de informar sobre “los verdaderos alcances y beneficios de los últimos Decretos económicos”; naturalmente, ese miércoles en Cochabamba nadie pensaba en explicar los “desconocidos” beneficios. La reunión fue suspendida, alegando la dictación del Estado de Sitio y el hecho de que las bases

habían desconocido al Secretario C. Guzmán. (*Los Tiempos*, 31 de enero de 1974). Nueva contradicción: el mismo despacho aseveraba que Guzmán había sido ratificado en sus “democráticas” funciones, (no obstante el repudio de las bases).

Sin duda, donde aparecieron más contradicciones oficiales fue en los informes sobre los hechos de sangre. Con respecto a las acciones de Tolata el informe oficial habló de dos “bajas” (*Los Tiempos*, 30 de enero de 1974). El mismo día en que aparecía esta noticia los campesinos asistían en Cliza al entierro de 8 compañeros suyos muertos en esas acciones. Hechos análogos ocurrían en otras poblaciones del Valle. Por supuesto, el informe oficial nada nos dice de las volquetas que trasladaron ocultamente, muchos cadáveres con la intención de reducir a un mínimo las huellas de la masacre.

Ningún comunicado oficial menciona la existencia de muertos o heridos en las acciones de Epizana. Sin embargo, un comunicado firmado por el Comandante de la VII División nos dice que “disparos efectuados por agitadores mimetizados causaron heridas de gravedad a un soldado que fue evacuado a la ciudad de Santa Cruz, en su misión de despeje en el Km 45. El operativo de la zona culminó con el apresamiento de 400 campesinos que posteriormente fueron puestos en libertad” (*Los Tiempos*, 31 de enero de 1974). Es evidente que el comunicado dice verdades a medias. Si el soldado fue herido de gravedad en el Km 45 por qué razón se lo trasladó a Santa Cruz que dista del lugar 450 Km y no a Cochabamba que estaba tan cerca...? Por otro lado, cuando el Ejército llegó al Km 45 todavía no había sido despejada la carretera hacia Santa Cruz que se hallaba bloqueada a lo largo de 100 Km. Una de dos: o no había tal herido o el herido no fue alcanzado en esa acción. Por otro lado en el Km 45 los campesinos (lo reiteramos) no tenían armas ni se enfrentaron al Ejército. Se habían ya dispersado al tener noticias de la masacre de Tolata (Km 30).

El hecho de otorgar libertad inmediata a 400 campesinos detenidos en las acciones del Km 45 nos suscita aún mayores reservas acerca de su voracidad. Enfrascado el Ejército en acciones militares rápidas y decisivas y teniendo por delante la difícil misión de abrirse paso a lo largo de 100 Km mal podemos creer que tuviera tiempo, ni ganas, ni medios para efectuar investigaciones sumarias acerca de los antecedentes, actuación y responsabilidad de 400 campesinos en un lapso de tiempo tan corto. La única razón que explica este comunicado del Alto Mando es que la noticia de numerosos detenidos y desaparecidos en las primeras

acciones del operativo militar se había infiltrado a pesar del estricto control de esos días sobre toda información.

Después de haber leído la parte descriptiva del presente trabajo puede darse idea el lector de lo lejos que queda de la verdad el informe final del Ejército al hablar sólo de 13 muertos y un número todavía inferior de heridos.

3. Actitud de la prensa local

Dada la censura y la práctica intervención militar sobre los medios de difusión, no hay demasiadas cosas dignas de ser anotadas sobre este tema. Un hecho significativo en sí mismo fue la huelga decretada por los sindicatos de prensa y radio de Cochabamba en contra de la intervención militar.

Dentro de esas limitaciones, *Los Tiempos* presentó mejor información gráfica (aunque algunas fotografías significativas no pudieron publicarse) pero *Prensa Libre* ha manifestado mayor independencia de criterio en sus comentarios.

Prensa Libre: El día 27 de enero incluye una nota vagamente simpatizante con la “unidad de criterio” en la protesta del sector mayoritario” campesino; otra gacetilla da cuenta, sin descalificarla, de la labor coordinadora y concientizadora de las emisoras del Valle Alto durante el bloqueo. Hablando de la llegada a Cochabamba de refuerzos militares y de carabineros, deja constancia de la transformación del Servicio de Tránsito en “organismo de represión”, como ya ha ocurrido en otras ocasiones. La editorial del 6 de febrero titulada “LOS MUERTOS DEL VALLE Y LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN” pone prudentemente en duda la credibilidad de las cifras de muertos aducidas por las fuentes oficiales: en efecto, ¿qué crédito pueden merecer las cantidades presentadas (con incesante movilidad) por quienes han cerrado previamente el paso de los profesionales de la información a la comprobación de los hechos? Lo mismo cabría anotar, de paso, acerca del reto del General Álvarez a JUSTICIA Y PAZ para que pruebe sus afirmaciones (*Los Tiempos*, 6 de febrero de 1974).

Los Tiempos: La información noticiosa de *Los Tiempos* fue abundante en detalles antes de la imposición de la censura; por ejemplo, en los sucesos de Quillacollo. Sin embargo, la línea

editorial, incluso antes de los bloqueos, se mostró poco partidaria de las medidas de hecho, sin llegar a analizar las motivaciones económicas de éstas. En general, quien lea esos artículos editoriales queda con la impresión de que el campesino, “ser agresivo y antisocial”, es el culpable de todo (Cfr. “Los sucesos del Valle”, 31 de enero de 1974), mientras el Gobierno y el Ejército son los que “con cautela y prudencia” mantienen el orden (Cfr. “Llamado a la serenidad” 1° de febrero, así como “La Reforma Agraria y el Campesinado” 23 de enero, “Clima de subversión” 27 de enero y “Los sucesos del Valle”, 31 de enero de 1974).

En una rueda de prensa el General Raúl Álvarez comentó que en sus largos años de estudios militares había aprendido que en casos de régimen militar lo primero que hay que hacer es imponer la censura de prensa, para que los operativos militares sean llevados a cabo con la máxima celeridad. Quizás no tuvo en cuenta que donde no hay libre información pueden surgir conflictos con los medios de comunicación social, y que donde no cabe información verídica, la fantasía popular tiende a deformar los hechos a través de rumores incontrolables incluso más allá de la misma verdad que se pretendía ocultar.

4. Actitud de los campesinos

No hay duda que los sucesos de Cochabamba indican una nueva mentalidad sobre todo en algunos jóvenes dirigentes: muestran mayor independencia tanto con relación al Poder constituido como con relación a los viejos esquemas político-partidistas. Esta independencia surge de la toma de conciencia acerca de dos hechos: sus propios intereses están mal representados en el Gobierno actual y la corrupción imperante en las altas esferas del sindicalismo campesino.

Por otra parte se constata que no han desarrollado todavía una ideología política propia, lo que les hace desconfiar de otros grupos que tienen intereses e ideales similares a los de ellos. Esta falta de ideología les ha hecho reaccionar, quizás demasiado ingenuamente, ante engañosas promesas. Por ejemplo, se tomaron demasiado en serio la promesa de no intervención militar ante sus reclamaciones. A pesar de esas deficiencias, creemos altamente positiva esta formación paulatina de una nueva conciencia política campesina.

En cuanto a las bases campesinas hay que señalar que la movilización fue espontánea y masiva, sobre todo en los Valles centrales. Por lo mismo, la acción de los dirigentes no fue instigadora, sino más bien orientadora e incluso apaciguadora. Ellos evitaron que hubiera enfrentamientos violentos surgidos de la presión de las bases. Cuando esta actitud pacífica no fue respondida de la misma manera por parte de los representantes del orden, la reacción de las bases, en general, ha sido la de proteger a sus dirigentes.

Podría ser también un resultado importante la toma de conciencia de las implicaciones políticas que se derivan de sus demandas económicas, tanto a nivel del Pacto Militar-Campesino como en la urgencia de unir sus fuerzas con otros sectores oprimidos ([Apéndice N° 12](#)).

5. Actitud de otros grupos

En los sucesos de Cochabamba hubo dos sectores bien diferenciados que expresaron su protesta movidos por idénticos motivos: el de Quillacollo, principalmente no campesino y con fuertes contingentes de obrero fabriles, y el protagonizado por los campesinos del Valle. Sin embargo, se observó poca coordinación entre ambos grupos. Menos coordinación aún hubo con otros grupos del país, incluso campesinos, que protestaban ante las mismas medidas. El movimiento ha sido más espontáneo que organizado.

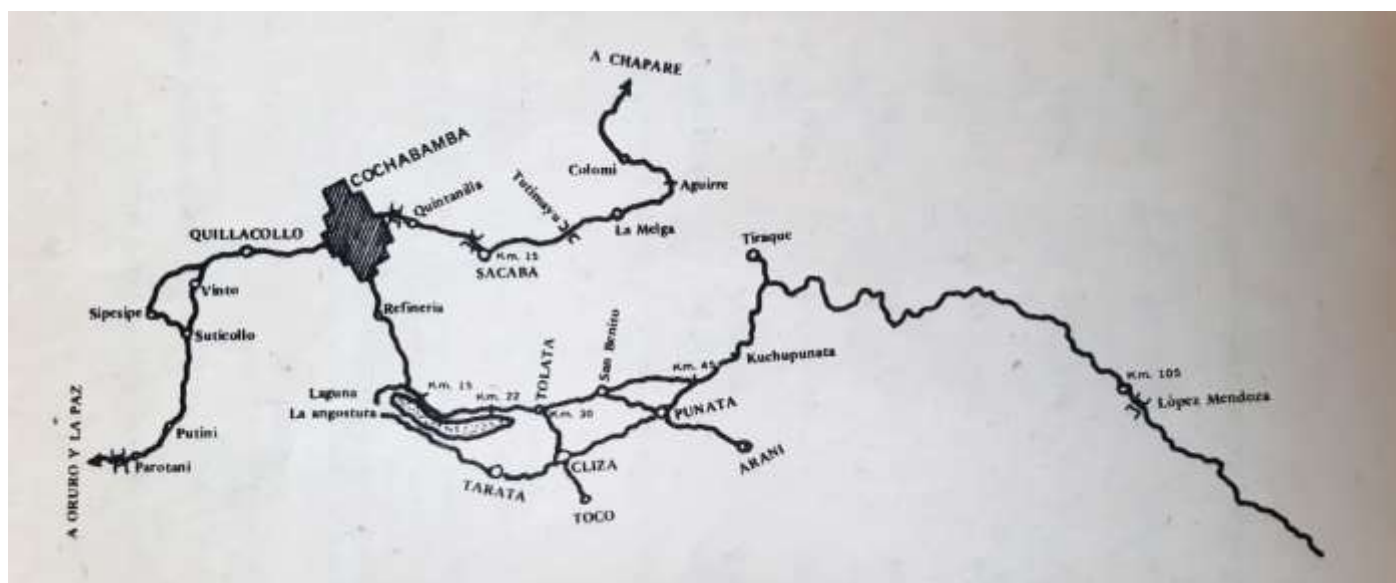
Todavía más evidente se hace la falta de coordinación y apoyo cuando se analiza el comportamiento de los Partidos Políticos, sobre todo de izquierda. Estuvieron prácticamente ausentes tanto en la acción como en el apoyo ideológico. Ni siquiera existió el mero apoyo verbal a través de comunicados públicos. Quizás ello se deba a la excesiva dependencia de esquemas teóricos y rígidos que no les han permitido acercarse suficientemente a la realidad campesina.

El control excesivo impuesto por el Gobierno sobre toda noticia relacionada con estos sucesos no permite por el momento abundar en mayores precisiones. Sin embargo, sabemos que esas lagunas no cambian substancialmente la imagen global. Seguimos recopilando datos para llenar la información aun en sus mínimos detalles.

Agradecemos cualquier información al respecto.

CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS

LUNES	21	Reacciones en todo el país (fabriles, mineros...)				
MARTES	22	Quillacollo +				
MIÉRCOLES	23	Quillacollo +				
JUEVES	24	Tolata	Suticollo			
VIERNES	25	Tolata	Epizana			
SÁBADO	26	Tolata	Epizana	Sacaba		
DOMINGO	27	Tolata	Epizana	Sacaba		
LUNES	28	Tolata	Epizana	Sacaba	Suticollo	Lawachaca Sucre-Cochabamba
MARTES	29	Tolata +	Epizana +	Sacaba	Suticollo	
MIÉRCOLES	30			Sacaba +	Suticollo +	Lawachaca +



DOCUMENTO N° 1
DECRETOS ECONÓMICOS DEL 20 DE ENERO

Resolución Ministerial N° 15600

La Paz, 20 de enero de 1974

CONSIDERANDO:

Que el normal abastecimiento de varios productos esenciales, se ha visto alterado en las últimas semanas, debido fundamentalmente a las variaciones de precios en el exterior, originando unas veces dificultades en la importación y en otras, incentivando el contrabando y la ocultación, con grave detrimento del poder adquisitivo de las clases populares del país:

Que corresponde al Ministerio de Industria, Comercio y Turismo la fijación y control de artículos de primera necesidad;

SE RESUELVE:

A partir de la fecha regirán los siguientes precios a nivel de consumidor:

POR MAYOR:	DETALLE:	DETALLE:
Quintal	Kilogramo	Libra
Azúcar:		
\$b. 310.00	\$b. 7.00	\$b. 3.20
Arroz:		
\$b. 368.00	\$b. 8.00	\$b. 3.68
Harina		
\$b. 300.00	\$b. 6.60	\$b. 3.05
Fideos:		
\$b. 370.00	\$b. 8.05	\$b. 3.70
Café:		
\$b. 500.00	\$b. 18.00	
Pan:		
Precio único a nivel consumidor \$b. 0.50 la unidad de 68 grs.		

DOCUMENTO N° 2.
OCTUBRE 1972 - OCTUBRE 1973

De conformidad a las disposiciones emanadas del Supremo Gobierno relacionadas a los incrementos en los precios de los artículos de consumo y de primera necesidad, emergentes de mejoras en los salarios con los aumentos de \$b. 135.- primeramente y después \$b. 120.- se ha hecho el presente estudio comparativo de los precios que regían en octubre de 1972 y los precios que rigen al presente, y que demuestran una incidencia total de un 120,4% y es como sigue:

Artículos de consumo	1972	1973	Diferencia	Incidencia
Arroz qq	90,00	200,00	110,00	122%
Azúcar (a)	23,00	34,00	11,00	48%
Aceite Litro	7,00	14,00	7,00	100%
Aceite Litro 5.	35,00	65,00	30,00	90%
Aceitunas Libra	6,00	10,00	4,00	70%
Bacalao Libra	15,00	36,00	21,00	140%
Carne Res. Kilo	10,00	25,00	15,00	150%
Corned beef Lata	6,00	12,00	6,00	100%
Camarones Libra	15,00	38,00	23,00	173%
Crema de Leche lata	4,00	9,00	5,00	120%
Café Kilo	10,00	14,00	4,00	40%
Fideos, etc. Libra	1,20	2,80	1,60	133%
Galletas, Paquete	2,50	5,00	2,50	100%
Gelatinas, Paquete	1,20	3,00	180,00	150%
Harina qq.	80,00	180,00	100,00	125%
Huevos Pieza	0,50	1,00	0,50	100%
Jugos de fruta Lat. P.	7,00	13,00	6,00	85%
Jugos de fruta Lat. G.	13,00	24,00	11,00	84%
Leche Evaporada Lata	2,50	5,00	2,50	100%
Leche Consensada Lata	2,50	5,00	2,50	100%
Leche Polvo kilo lata.	10,00	18,00	8,00	80%
Manteca Libra	3,00	7,00	4,00	130%

Mantequilla paquete	6,00	12,00	6,00	100%
Mayonesa Lata mediana	8,00	18,00	10,00	125%
Mermeladas Lata	6,50	12,00	5,50	84%
Pan pieza	0,20	0,30	0,10	50%
Pollos kilo	10,00	25,00	15,00	150%
Queso Libra	8,00	15,00	7,00	87%
Sardinas Lata, etc.	2,50	5,00	2,50	100%
Salmón Lata	12,00	30,00	18,00	150%
Singani etc. Botella	10,00	20,00	10,00	100%
Singani 1ra. Botella	16,00	50,00	34,00	212%
Té 1/4 Libra paquete	2,50	7,00	4,50	180%
			Término medio de la incidencia:	120%

(Presencia, 25 de enero de 1974).

DOCUMENTO N° 3.
SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA PAZ

Artículos		Precio Sept./72	Precio Enero/74	% AUMENTO
Arroz	1 libra	0,90	3,68	308,0
Azúcar	1 libra	0,90	3,20	255,5
Pan	1 pieza	0,20	0,50	155,0
Aceite	1 litro	6,00	15,00	150,0
Café	1 kilo	8,00	18,00	125,0
Fideo	1 libra	1,20	3,70	208,3
Huevo	1 pieza	0,50	1,80	260,0
Papas	1 arroba	14,00	55,00	292,8
TOTAL PORCENTAJE:				219,4

Sueldo Promedio Sep./72	Compensación D.S. N° 10550	Bono Patriótico	Sub Hogar promedio	Negociación D.S. N° 11123	Bono	
750,00	135,00	73,75	250,00	250,00	400,00	1.678,75
TOTAL PORCENTAJE:						123,8

DOCUMENTO N° 4.
COMISIÓN NACIONAL DE ESTUDIOS Y DE ACCIÓN SOCIAL

La Comisión Nacional de Estudios y de Acción Social, organismo oficial de la Conferencia Episcopal Boliviana, no puede permanecer indiferente ante los graves problemas económicos que vive en los actuales momentos nuestro pueblo.

La Iglesia por ser Iglesia de Cristo debe estar al servicio del pueblo y este servicio debe ser integral alcanzando “a todos los hombres y a todo hombre” sin caer en evasionismos o falsos espiritualismos desencarnados. Pero ante todo debe ser un servicio al pueblo humilde, al ejemplo de Cristo, en los momentos más dramáticos y dolorosos de su existencia. Nuestro pueblo, ese pueblo compuesto mayoritariamente por campesinos mineros, obreros, pequeños comerciantes, desocupados... atraviesa uno de los momentos más difíciles de su vida económica.

Si bien reconocemos la voluntad que tiene el gobierno de encontrar una solución a los problemas de índole económico que padece el país; no creemos que ni la política que sigue ni las medidas que se adoptan sean las que llevarán a la solución justa, por las razones que en seguida examinamos:

- 1. La economía popular, tan afectada por anteriores medidas económicas, sobre todo por la desproporcionada devaluación monetaria de octubre de 1972, ha ido sufriendo un continuo y grave deterioro en los últimos meses. Con la pretendida estabilización anunciada por el Gobierno prácticamente no se hizo más que abrir las puertas a la inflación y a la inestabilidad económica. Las últimas disposiciones dictadas por el Supremo Gobierno el 20 del presente mes han agravado aún más el presupuesto familiar.*
- 2. Lo que nos causa mayor preocupación y merece nuestra más severa condena es que la política económica nacional ha sido orientada últimamente en favor de los intereses creados de unos pocos y en contra de la mísera economía de las mayorías populares.*
- 3. El Gobierno atribuye nuestra crisis económica actual a causas puramente externas. Es una ingenuidad atribuir la actual escasez de alimentos y su consiguiente alza de*

precios a la crisis energética mundial, cuando más bien ésta nos ha favorecido notablemente. Si no se analizan con claridad y honestidad las causas determinantes de nuestra actual situación mal se podrán encontrar los oportunos remedios. La crisis económica por la que actualmente pasan los países súper desarrollados afecta a los pueblos que son consumidores de materia prima no a los pueblos que la producen. Bolivia es sobre todo exportador de los productos que han sido más favorecidos en la presente crisis. Nuestro estaño se paga a precios que significan una subida de más del 100% con respecto al precio que se pagaba hace poco más de un año. Sin embargo Comibol declara que está en un momento de iliquidez. Aún más favorecidos han sido económicamente nuestro petróleo y nuestro gas con precios que realmente superan los cálculos más optimistas. Igualmente se han visto favorecidos con aumentos muy significativos el cobre, el antimonio, el wólfram, el bismuto, el zinc, el plomo, el algodón, etc. Prácticamente todo lo que Bolivia exporta se ha revalorizado en el mercado internacional. La actual coyuntura económica internacional es tal vez la mejor que se ha presentado a nuestra economía en los últimos decenios.

Si bien existen algunos factores adversos como la subida del costo del trigo, del papel y otros, sin embargo, en un examen global de la actual coyuntura nadie podrá afirmar con honestidad que sea adversa a nuestra economía. Muy al contrario, la juzgamos como altamente favorable.

- 4. El querer atribuir a la escasez mundial de trigo la actual escasez de alimentos de primera necesidad en nuestro medio es tergiversar la situación. La prueba más clara está en que siendo Bolivia productor de azúcar y arroz con excedentes para exportación, tampoco esos productos se encuentran en el mercado y han sufrido un alza totalmente desproporcionada. El problema es de política económica interna. Es problema del propio Gobierno que por diversas razones que más adelante señalamos, ha sido incapaz de sacar provecho para nuestra débil economía en un momento altamente favorable para ello.*
- 5. Tanto la prensa oral y escrita como los distintos organismos sindicales y políticos desde hace tiempo que vienen señalando las causas reales que han ido deteriorando nuestra situación económica para llegar a los extremos en que actualmente se*

encuentra nuestro pueblo: el excesivo y rápido gasto público, la mala distribución del presupuesto nacional, la incapacidad técnica de los partidos co-gobernantes, los grandes negociados y el contrabando organizado e institucionalizado han ido empujando en forma progresiva nuestra economía nacional hacia la bancarrota. El pueblo ha perdido la confianza de tal modo que se llega a constatar una especie de desánimo y de derrotismo colectivizado.

- 6. En declaraciones oficiales se han insistido en el tema del pequeño contrabando como si fuera algo fatal o determinante de esta situación. En realidad todos los países sufren de un pequeño contrabando sin que esto llegue a alterar su economía. Los nuevos precios pretenden eliminar el contrabando colocando el precio de algunos de nuestros productos al nivel de los países limítrofes, desde luego, el remedio resulta peor que la enfermedad. Por otro lado es evidente de que si se quiere establecer los precios del azúcar o del arroz a nivel de los precios argentino o de otro país, también los salarios se deberían colocar a ese nivel. Nuestra realidad económica es muy distinta de la de los países colindantes. No se pueden aplicar soluciones simplistas (respondiendo únicamente a ciertos intereses) a problemas mucho más complejos en materia de política y económica.*
- 7. No se ha logrado establecer un verdadero diálogo con las organizaciones políticas o laborales. Las medidas del Gobierno, a pesar de afectar los intereses de todos, han sido sorpresivas y contundentes. No nacen de un enfrentamiento correcto de intereses y de ideas. Se las programa en forma intempestiva y unilateral. Se ha roto ya hace tiempo el diálogo constructivo entre capital y trabajo, entre Gobierno y pueblo, entre autoridades Ministeriales y Sindicatos. Cuando se ha pedido diálogo a las organizaciones populares siempre ha sido después de haberse dictado las medidas. Las reparticiones Gubernamentales han aplicado la política de los hechos consumados. No pensamos que éste sea el camino más constructivo y más democrático.*
- 8. Se tiene la impresión de que las drásticas medidas económicas que aplica el Gobierno van siempre como a remolque de las situaciones concretas. No hay previsión, no hay planificación a largo alcance. Nuestra política económica está*

determinada por hechos negativos a los cuales se aplica a último momento medidas correctivas que no llegan nunca a abarcar el problema global.

9. *El vocabulario de nuestros Organismos de Seguridad es muy limitado: a cualquiera que protesta sea a título personal o representando a alguna organización, se le tilda de “extremista”, “agitador” o “subvertor”. Se diría que toda reclamación, por justa y conveniente que sea, está vinculada con el “extremismo”. El confundir la reclamación legítima y oportuna con oposición subversiva puede ser peligroso para todos. Aún en los momentos de mayor tensión no se debe perder el sentido de equidad y de justicia.*
10. *Los presentes problemas de índole económica nos llevan a pedir a las autoridades que abran un diálogo auténtico con las organizaciones representativas. Hay que escuchar el clamor del pueblo no solamente como un deber de caridad, sino sobre todo, como el medio de encontrar la conciliación de intereses para encontrar la conciliación de espíritus. Nos parecen muy oportunas de meditar en los actuales momentos las palabras que Mons. Manrique nos ha dirigido con motivo del Año Santo: “La reconciliación que es hoy más urgente que nunca no puede llegar sin una previa conversión de nuestros corazones sobre la base de la justicia perfeccionada por el amor. Sólo la justicia es el camino para alcanzar la paz social. Sólo el amor transforma la sociedad en una fraterna comunidad” (Exhortación Pastoral con motivo del Año Santo. Presencia 19 de enero de 1974).*

La Paz, 24 de enero de 1974.

Eva María Salas

SECRETARIA

Mons. Jesús López de Lama

PRESIDENTE

DOCUMENTO N° 5.

MOVIMIENTO OBRERO CATÓLICO RESPALDA ACTITUD DEL PUEBLO

El MOC después de un cuidadoso análisis de los alcances del último Decreto sobre reajuste de los precios de los alimentos de primera necesidad, define su posición en los siguientes términos:

- 1. Se solidariza plenamente con las demandas de la clase trabajadora de Bolivia de la que forma parte, en sentido de exigir al Supremo Gobierno adoptar las disposiciones necesarias para impedir que los hogares de las clases necesitadas sean sumidos en la miseria, como ha de ocurrir si las últimas disposiciones son aplicadas sin tener en cuenta que los trabajadores después de la devaluación monetaria ya se hallaban en extrema estrechez económica, y que con la reciente alza de precios llegarían a una situación de hambre y sujetos a todo género de riesgos y peligros consiguientes a su estado de miseria.*
- 2. Deplora y protesta por dicha medida económica pues perjudica y daña en mayor escala a los pobres y trabajadores, máxime si se considera que los hogares de obreros cuentan con mayor número de hijos.*
- 3. El MOC exige al Gobierno de la Nación que las anunciadas campañas de austeridad y moralización funcionaria sean realmente efectivas.*
- 4. Considera: que el gran contrabando, el contrabando organizado, el que no puede practicarse sino empleando medios de transporte que exigen caminos, ferrovías puede y debe ser reprimido con mayor energía que hasta el presente.*
- 5. Para tantos trabajadores que no tienen puestos en fábricas ni empresas y solo trabajan ocasionalmente cuando tienen la suerte de encontrar ocupación, el resultado de la medida será peor; el hambre y la desconfianza aumentarán; por eso es que se pide al Supremo Gobierno, la creación de nuevas fuentes de trabajo, para combatir la desocupación, medida que le permitirá recobrar la confianza del pueblo.*
- 6. Los recursos naturales que exporta el país (estaño, petróleo, algodón, carne, azúcar, arroz, café, etc.) han logrado actualmente, tal vez el mejor precio de su historia. Esos recursos son del pueblo boliviano. Resulta incalificable que ellos beneficien sólo a*

unos pocos privilegiados, quienes, no pueden fundar su bienestar en la miseria de las mayorías. Toca al Estado buscar medios eficaces para que estos recursos aprovechen realmente al pueblo.

Cochabamba, 26 de enero de 1974

Por el MOC Mons. Walter Rosales, Asesor; Mario Rojas, Presidente; Jaime Montecinos, Secretario; Isabel C. de Arandia.

DOCUMENTO N° 6.

LA PREFECTURA DE COCHABAMBA IMPARTE INSTRUCCIONES PARA EL ESTADO DE SITIO

Ante la vigencia del estado de sitio en toda la república, la Prefectura del departamento ha impartido las siguientes instrucciones a la ciudadanía:

- 1° A partir de la fecha, quedan prohibidas en todo el departamento las reuniones y manifestaciones de cualquier índole.*
- 2° Los locales de expendio de bebidas alcohólicas (bares, cantinas, clubes, restaurantes, quintas, boites, etc.), deberán cerrar sus puertas a partir de la hora 22, bajo sanción policíara (multa y arresto).*
- 3° Queda, asimismo, prohibida la formación, circulación y tránsito de grupos de más de tres personas, a partir de la hora 23 y mientras dure el estado de sitio.*
- 4° Las personas que deseen viajar dentro el país, y fuera del departamento, deberán recabar el respectivo salvoconducto en las oficinas de la DID, munidas de su respectivo carnet de identidad, sin cuyo requisito no se autorizará viaje alguno.*
- 5° El movimiento de vehículos (ómnibus, camiones, flotas, rápidos), estará controlado por la Dirección Departamental del Servicio Nacional de Tránsito, debiendo autorizar las hojas de ruta en sus oficinas de la ciudad, y ejercer severa fiscalización en las trancas camineras, a donde se destacará efectivos de la Guardia Nacional y de la DID, en coordinación con esta Prefectura. El movimiento de personas en ferrobús y trenes también será fiscalizado.*
- 6° La Guardia Nacional de Seguridad Pública, la Dirección de Investigación Departamental (DID), la Dirección Departamental de Tránsito y las subprefecturas, adoptarán las medidas correspondientes, para resguardar la paz interna, la seguridad del Estado, el normal abastecimiento y las actividades de producción y de servicios públicos y privados, sin perjuicio de que el Ministerio Público organice los procesos del caso, para la aplicación inmediata de las sanciones.*
- 7° Los organismos antes indicados, las subprefecturas y corregimientos, quedan encargados del estricto cumplimiento del presente Auto de Buen Gobierno.*

Cochabamba, 28 de enero de 1974.

DOCUMENTO N° 7.
INFORME OFICIAL FINAL DE LA VII DIVISIÓN DE EJÉRCITO

1. Situación original

El 21 del corriente el gobierno nacional emite un decreto por el que se aumenta el precio de artículos esenciales y en la oportunidad se explican los fundamentos del mismo y se anuncia que se adoptarán medidas colaterales para equilibrar el problema económico. Es de prever, por el desarrollo posterior de los hechos que ya en ese momento estaban actuando elementos extremistas en el valle de Cochabamba. En esa oportunidad y aduciendo graves inconvenientes económicos para el campesinado, se producen las primeras alteraciones en la zona de Quillacollo que luego se extienden a otros sectores del Valle.

En vano son todos los intentos de mediación que se realizan por parte de las autoridades del departamento, de la Iglesia, Ministros y enviados especiales del presidente de la nación.

Cada intento de solución recibe como respuesta una actitud intransigente y hostil y la extensión de las medidas de fuerza a otros sectores del valle.

Ya en la oportunidad llamaba la atención la coordinación y unidad de conducción con que era manejado un movimiento que se extendía a lo largo de más de 200 Km.

Ello descartaba la posibilidad de que se tratara de una reacción espontánea de la población, evidenciando por el contrario que nos encontrábamos ante una franca agitación conducida por elementos extremistas.

Frente a estos hechos y en conocimiento de la presencia en el valle, de elementos infiltrados pertenecientes al Partido Comunista Moscovita, Pekinés, UCAPO, PDC y MIR, así como agitadores procedentes del exterior, el gobierno nacional adoptó la resolución de decretar el estado de sitio el 28 de enero del corriente año.

2. Intentos para encontrar una solución pacífica

Se organizaron, sucesivamente, numerosas comisiones encargadas de arribar mediante el diálogo a una solución definitiva. Todas ellas así como ministros y autoridades de todo nivel

que intentaron mediar en el conflicto recibieron como respuesta una sistemática actitud de resistencia y oposición para abrir el camino al diálogo constructivo.

De la misma manera la mediación de la Iglesia en el problema no tuvo resultados positivos y sus buenos oficios chocaron con la intransigencia de los dirigentes colocados en una posición de obcecación.

3. Consecuencias para la población

La actitud de continuar el bloqueo de caminos produjo una serie de consecuencias inaceptables que perjudicaban directamente a toda la población del departamento y a los mismos campesinos. Como resulta fácil de comprobar se llegó a una verdadera situación de crisis en el abastecimiento de la ciudad y de los pueblos, asimismo se originaron serios inconvenientes para una gran cantidad de ciudadanos que debían desplazarse a lo largo de las carreteras bloqueadas. De la misma manera, los campesinos se vieron privados de la posibilidad de comercializar su producción agrícola con las consecuencias negativas que ello presupone en su economía.

En resumen, no sólo se sometía a la ciudadanía a un castigo injustificado e impropio, sino que además se realizaba un verdadero sabotaje a la producción nacional y una pérdida sustancial a las mismas posibilidades económicas del propio campesinado.

4. Decisión de empleo de las FF.AA.

El operativo militar conducido por el comando de la VII División de Ejército tuvo características específicamente disuasivas buscando en todo momento lograr que las bases campesinas involucradas en el bloqueo reaccionarían favorablemente a los llamados a la concordia y a la cordura.

Todos los medios disponibles, volantes, megáfonos y contactos personales, fueron utilizados permanentemente para lograr una reacción positiva por parte de los campesinos que aún continuaban obstruyendo las rutas departamentales.

El objetivo fundamental perseguido; esto es el mantenimiento de la paz interior y la preservación de los derechos y libertades de los ciudadanos debía conseguirse más que como resultante del empleo de los medios bélicos, como consecuencia de la acción disuasiva dirigida sobre la masa de la población, la que, por otra parte, demostró a lo largo de toda la ejecución del operativo un encomiable sentido de responsabilidad y de cooperación con las fuerzas del orden.

5. Desarrollo de la operación

29 de enero

Adoptada la resolución militar se inició el operativo militar de disuasión en horas de la tarde.

- a) Un contingente militar se desplazó por la carretera en dirección a Santa Cruz alcanzando la altura de Tolata sin inconvenientes. En este trayecto los campesinos depusieron su anterior actitud de intransigencia. Los volantes distribuidos por medio de la Fuerza Aérea y las advertencias efectuadas a través de megáfonos contribuyeron a alcanzar los efectos deseados.*
- b) A la altura de la localidad de Tolata un numeroso grupo de trabajadores mantuvo reiteradamente una actitud agresiva y hostil a las pacíficas y continuas advertencias efectuadas para que despejaran la zona y dieran paso a la columna militar. Ante estos hechos se procedió a efectuar disparos intimidatorios en señal de advertencia, a la multitud, que enfrentaba amenazadoramente a la columna. Lamentablemente el estado de confusión que se provocó fue el causante, exclusivamente, de las bajas registradas que ascendieron a 4 muertos y 7 heridos.
*Es de hacer notar que sólo la serenidad puesta de manifiesto por los oficiales y la tropa interviniente en el hecho evitaron que se produjeran consecuencias más graves.**
- c) Posteriormente, la columna militar prosiguió su avance despejando la ruta caminera sin inconvenientes. Al llegar a la localidad de Epizana se recibieron disparos efectuados por agitadores mimetizados, que causaron heridas de gravedad en un soldado.*

El acierto con que el señor comandante de la columna dispuso medidas inmediatas, volvió a evitar hechos de mayor gravedad y permitió apresar a unos 400 hombres. En estas circunstancias y luego de comprobar que los elementos extremistas habían abandonado a los campesinos huyendo por la zona, se procedió a dejarlos en libertad.

- d) *Simultáneamente otra columna militar progresó sin inconvenientes por la ruta caminera que conduce al Chapare hasta alcanzar las inmediaciones de Sacaba, en este lugar gran cantidad de campesinos rodearon a una fracción que en estricta observancia de las órdenes de este comando superó la difícil situación sin dar lugar a un enfrentamiento grave.*

Lamentablemente un grupo de exaltados abrió sostenido fuego de hostigamiento sobre el contingente militar, el que tuvo que ser respondido en defensa de la seguridad de la tropa. La refriega produjo desafortunadamente varios heridos.

El contingente militar prosiguió su avance a la zona de Melga sin mayor resistencia a su labor.

30 de enero

- a) *A horas 12:45 arribó a Cochabamba desde Oruro un contingente militar que durante su recorrido habilitó la ruta sin ningún otro contratiempo.*
- b) *Los contingentes militares que operaban sobre las rutas a Santa Cruz y el Chapare se dedicaron a dar la seguridad a estas rutas y a las poblaciones cercanas, para protegerlas de los abusos de elementos extremistas que pretendían saquear lugares de abastecimiento, eventualmente intimidar nuevamente a la población.*

6. Consecuencias del conflicto

En primer lugar es necesario destacar que el conflicto con el campesinado estuvo circunscripto al valle de Cochabamba ya que el resto del campesinado del país puso de manifiesto, a través de comunicados difundidos por la prensa, su apoyo a las medidas adoptadas por el Gobierno nacional, su respaldo a las FF.AA. y al Pacto Militar-Campesino el que consecuentemente, mantiene actualmente plena vigencia, máximo si se considera la

reacción positiva del campesinado cochabambino ante la operación militar de disuasión ejecutada por este comando.

Finalmente, de acuerdo a la información disponible hasta el momento las bajas producidas en el conflicto son las siguientes: Muertos: 13; heridos: 10; prisioneros extremistas: 21; que se encuentran a disposición del DID.

A medida que se disponga de información consolidada las cifras mencionadas podrán sufrir alguna variante.

Cochabamba 1° de febrero, 1974

Fdo. Gral. Brig. Miguel Ibáñez Roca

CMTE. DE LA VII DIVISIÓN EJÉRCITO

DOCUMENTO N° 8.
BANZER SE DIRIGE A LOS CAMPESINOS

(Extractos del Discurso de Banzer a los campesinos publicado en *Presencia*, 1° de febrero de 1974).

...”El Gobierno hará cumplir el Estado de Sitio y en esta labor deben cooperar los campesinos, porque el país necesita orden, precisa que la gente trabaje en paz.

A ustedes hermanos campesinos voy a darles una consigna como líder: el primer agitador comunista que vaya al campo, yo les autorizo, me responsabilizo, pueden matarlo. Si no me lo traen aquí para que se entienda personalmente conmigo. Yo les daré una recompensa. A ellos les interesa el desorden y pobreza que es caldo de cultivo.

Los campesinos deben saber que el comunismo les va a quitar sus tierras y las va a revertir al Estado, pero nosotros vamos a defender las tierras de los campesinos. ¿En qué país del mundo comunista la tierra es de los campesinos? Todo es del Estado. En cambio nosotros los vamos a ayudar a mantener sus tierras y si las tierras que tienen no les abastecen les ofrezco darles mayores campos en el Alto Beni”.

(Presencia, 1° de febrero de 1974)

DOCUMENTO N° 9.
ACUERDOS DE LA SEGUNDA REUNIÓN DE LOS CAMPESINOS DEL VALLE
DE COCHABAMBA

(28 de enero de 1974)

- 1° Mantenerse intransigentemente en la petición al Supremo Gobierno, la derogatoria de los “DECRETOS DE HAMBRE”.*
- 2° De no aceptar de inmediato la derogatoria de los DECRETOS DE HAMBRE, EXIGIMOS su inmediata renuncia a la Presidencia de la República.*
- 3° En caso de no aceptarse las dos peticiones anteriores adoptaremos medidas de hecho.*
- 4° Hacemos un llamado patriótico a los oficiales jóvenes y sensibles al dolor del campesinado Boliviano, presionar al Gobierno para que nos escuche nuestra justa petición.*
- 5° Al mismo tiempo llamamos a todos los sectores populares afectados por los “DECRETOS DEL HAMBRE” unirse a nuestra lucha que es Nacional.*
- 6° Insistimos de que nuestro movimiento no es político, sino patriótico.*

TOLATA, 28 de enero de 1974

DOCUMENTO N° 10.
DOCUMENTO DEL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA
EPISCOPAL

Angustiados y doloridos como Pastores por la situación que confronta nuestro país ante el impacto de las medidas económicas dictadas últimamente, y por la violencia que estos días se ha desencadenado principalmente en el ambiente rural, estimamos deber nuestro ineludible formular un llamado vehemente para que se busquen soluciones positivas y realistas que tiendan a superar la situación creada.

Ante todo, pedimos a los gobernantes que se consagren con plena dedicación a la tarea de revisar dichas medidas económicas, de suerte que, mediante disposiciones complementarias, se alivie esa situación y no falte pan y trabajo a ningún boliviano.

Dentro del espíritu de reconciliación, propuesto por el Santo Padre Pablo VI como meta central del Año Santo, exhortamos a gobernantes y gobernados, es decir, a nuestro pueblo todo, a deponer cualquier actitud de represalia o venganza, y a fundar en la justicia, en el amor y en el diálogo, el reencuentro de todos los bolivianos.

Participamos del común anhelo de que Bolivia disfrute de un clima de paz y bienestar, basado en el respeto recíproco y en el reconocimiento del derecho de sostener opiniones políticas diversas, siempre que no destruyan la solidaridad que debe unir a todos los miembros de una comunidad, sin caer en el error de tachar fácilmente de extremista o subversiva cualquier opinión contraria.

Deseamos que los augurios de paz y bienestar expresados por Su Santidad Pablo VI al comenzar el año, se hagan realidad con la ayuda del Señor y con el esfuerzo de todos. “La paz depende de ti”, decía el Papa en su Mensaje. La paz en Bolivia depende de la actitud de cada uno de los bolivianos, de cada uno de nosotros, desde el Primer Mandatario hasta el último habitante del país.

Esta paz será posible si se logra:

- 1. La debida comprensión para con las justas demandas y reales necesidades especialmente de los campesinos, mineros y elemento obrero en general.*

2. *Deponer todo espíritu de revancha y represalia, en la convicción de que el olvido y la superación de posibles errores, reparará más fácilmente los agravios y procurará la indispensable unión de los bolivianos, necesaria para cualquier forma de progreso y desarrollo auténticamente humano.*
3. *Que gobernantes y gobernados se apresten a emprender juntos la tarea de construir con fe, esperanza y amor, un futuro inmediato más humano y llevadero para todos los sectores de nuestro pueblo, especialmente para los más necesitados.*
4. *Que los hogares, afectados por la pérdida de sus miembros como emergencia de los deplorables sucesos de estos días, reciban una ayuda del Estado para aliviar la precaria situación en que han quedado.*

Cochabamba, 2 de febrero de 1974

DOCUMENTO N° 11.
CARTA DE JUSTICIA Y PAZ

La Paz, febrero 2, 1974

Exmo. Señor Presidente de la República

General Hugo Banzer Suarez

Presente.-

Exmo. Señor Presidente;

Quizás deberíamos haber escrito esta carta hace unos días, antes que sucedieran los fatales acontecimientos del Valle de Cochabamba que enlutan no solamente a los Campesinos sino a todo el país.

Vivimos un momento dramático y doloroso. En estos momentos de tentación a la violencia es cuando se hace más necesario respetar los derechos de las personas y las Leyes fundamentales que rigen nuestra sociedad. Las últimas medidas económicas dictadas por el Gobierno han agotado la paciencia y la capacidad de resistencia del pueblo. La carestía y la pérdida real del poder adquisitivo de los sueldos así como la ausencia de una compensación económica para el campesinado en general han determinado estas explosiones colectivas de protesta indicando un rechazo de la política económica actual.

Estas manifestaciones culminaron en los graves acontecimientos del Valle de Cochabamba con el saldo trágico de tantos muertos, heridos y detenidos.

JUSTICIA Y PAZ que siempre ha abogado por el imperio de la Ley como fundamento en el que se debe basar una sociedad que busca la convivencia pacífica y la justicia, teme que tanto los acontecimientos de Cochabamba, como ciertas expresiones vertidas por S.E. hayan abierto la puerta a abusos de autoridad y arbitrariedad incontrolables.

Según testigos presenciales, los campesinos muertos en el Valle de Cochabamba llegarían a cerca de cien. Casi no lo podemos creer. Toda masacre es anti-humana, pero reviste un

aspecto todavía más doloroso cuando se lleva a cabo contra los humildes campesinos de nuestra Patria.

Creemos el que esta tragedia se podía haber evitado. En un principio el Gobierno había tomado una posición de respeto y de diálogo frente a la actitud obstinada de los campesinos que bloqueaban los caminos. Vimos también como positivo el nombramiento del General Pérez Tapia como coordinador e interventor en la zona de Cochabamba. Según sus propias declaraciones, después de los primeros contactos con los campesinos se llegó a determinar la solución pacífica del conflicto. Sin embargo, no bien se habían encaminado sus gestiones hacia la superación del conflicto, las Fuerzas Armadas se hacían presentes en la zona por órdenes superiores apelando al recurso de la violencia armada, repitiendo así las masacres de Catavi, la Noche de San Juan y My Lay. No se habían agotado las vías pacíficas que hubieran podido servir para superar el problema y se abrió el camino a violencia represiva.

Nos hemos sentido desconcertados al escuchar el discurso de S.E. del día 31 de enero en el cual, con lenguaje inusitado, se autorizaba a matar todo “extremista” que aparezca en el campo. No podemos seguir callados antes estas palabras que incitan a la violencia y que podrían traer consecuencias para Bolivia tanto más graves cuanto mayor es la autoridad del que las pronuncia. Lamentamos tal abuso de autoridad que pone en peligro la vida de los ciudadanos sin discriminación y deja a la justicia librada a la arbitrariedad de cualquier persona.

Como los problemas de índole económica no están resueltos, tememos que las medidas tomadas fuera de todo diálogo, lleven una vez más al pueblo a expresar públicamente su descontento.

Por estos motivos, Señor Presidente apelamos a Usted para que en el futuro su Gobierno entre en un diálogo sincero y auténtico con los que claman para que se les reconozca un nivel de vida adecuado y una alimentación suficiente, para que las fuerzas encargadas del mantenimiento del orden actúen en un marco de respeto a las Leyes, y en fin, para que los derechos esenciales de las personas, reconocidas tanto por nuestras leyes como por las Naciones Unidas, sean respetados.

Sabemos que en los momentos actuales hay muchos campesinos detenidos. Pedimos que sean puestos en libertad todos ellos a fin de que se den así los pasos previos y necesarios para

entablar un diálogo que pueda ser el comienzo de solución para los numerosos problemas de orden económico, social y político que actualmente atraviesa el país.

Aprovechamos la oportunidad de hacerle llegar nuestros saludos así como nuestros más sinceros deseos para que encuentre las soluciones más justas en favor de las grandes mayorías y en bien de los destinos del país.

Muy atentamente,

Jaime Zalles s.j.

ASESOR

Eric de Wasseige

PRESIDENTE

DOCUMENTO N° 12.

HUAUG'E MASIS

Compañeros campesinos

El empobrecimiento paulatino al que fuimos sometidos a partir del 21 de agosto de 1971, por el retorno de la rosca y los posteriores decretos dictados por el gobierno nacionalista del Gral. Banzer, cuyo ascenso, financiado por el imperialismo y la oligarquía son recuperados con creces, mientras el pueblo muere de hambre.

La resistencia sin beligerancia que opusimos al decreto “Derecho de Hambre” dictado por el Gobierno del FPN, ha tenido su respuesta de SANGRE, hemos ofrecido CIENTOS de vidas campesinas en los campos de TOLATA, K'UCHUPUNATA, SACABA, EPIZANA, TARATA... ¿Por qué?... porque no hayan miseria, ni sufrimientos, todos caídos por las balas de los que dirigen los triunfos de las guerras por las internas (Catavi, Sora-Sora, Noche de San Juan, últimamente el Valle, etc.); pero en las batallas internacionales solo conocemos las derrotas con pérdidas territoriales de zonas ricas.

Seguiremos a pesar de los hechos resistiendo estas medidas y desconocemos los pactos militares-campesinos, firmados por los traidores de nuestra clase, comprados con paquetes de billetes colorados (pachaccuna).

Nosotros tenemos la razón al decir que el producir es lo más barato en Bolivia porque se nos paga una miseria por nuestros productos, pero éstos son vendidos a precios muy elevados en el mercado; tal el caso del arroz, azúcar, café, harina, etc... lo que quiere decir que la materia prima cada día baja de precio y la elaboración de ella sube de precio cada día. Conservar los precios baratos de una producción que ha sido barata es patriotismo y es soberanía. Si existe el contrabando no es nuestra culpa, sino incapacidad fomentada por los mismos personeros del Gobierno; entonces es fácil saber quiénes son los culpables Y NO EL PUEBLO.

Huaug'e Masis (compañeros) la resistencia continúa hasta la victoria final.

GLORIA A LOS CAÍDOS EN LA MASACRE DEL VALLE

MUERA LA ANTIPATRIA

DEFIENDE Y PROTEGE A TUS DIRIGENTES PERSEGUIDOS

Federación de Campesinos (Clandestina)

Desde el Valle de Cochabamba,

Febrero de 1974.

ÍNDICE

I. ANTECEDENTES.....	5
1. Peculiaridades y evolución del sindicalismo campesino en Cochabamba	5
2. El problema económico	7
3. Síntomas de descontento	9
II. REBELIÓN Y REPRESIÓN.....	12
1. Levantamiento masivo del pueblo de Quillacollo	12
2. Levantamiento del Valle Alto de Cochabamba (24 a 30 de enero).....	16
3. La masacre de Tolata (martes 29 de enero, 5:00 p.m.).....	27
4. La masacre de Epizana (martes 29 de enero, 8:00 p.m.).....	29
5. El desconcierto del General Pérez Tapia.....	31
6. Refriega en Sacaba (miércoles 30 de enero)	32
7. Despeje de otros bloqueos (miércoles 30 de enero)	34
III. ALGUNOS HECHOS DESPUÉS DE LA MASACRE	37
1. Las explicaciones del Gobierno.....	37
2. Lista de bajas	38
3. La Iglesia con los campesinos	41
IV. ENJUICIAMIENTO.....	47
1. Actitud del Gobierno	47
2. Funcionamiento de la información oficial.....	49
3. Actitud de la prensa local	52
4. Actitud de los campesinos	53
5. Actitud de otros grupos	54

DOCUMENTOS

DOCUMENTO N° 1 DECRETOS ECONÓMICOS DEL 20 DE ENERO	56
DOCUMENTO N° 2. OCTUBRE 1972 - OCTUBRE 1973	57
DOCUMENTO N° 3. SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA PAZ.....	59
DOCUMENTO N° 4. COMISIÓN NACIONAL DE ESTUDIOS Y DE ACCIÓN SOCIAL	60
DOCUMENTO N° 5. MOVIMIENTO OBRERO CATÓLICO RESPALDA ACTITUD DEL PUEBLO	64
DOCUMENTO N° 6. LA PREFECTURA DE COCHABAMBA IMPARTE INSTRUCCIONES PARA EL ESTADO DE SITIO.....	66
DOCUMENTO N° 7. INFORME OFICIAL FINAL DE LA VII DIVISIÓN DE EJÉRCITO ...	67
DOCUMENTO N° 8. BANZER SE DIRIGE A LOS CAMPESINOS	72
DOCUMENTO N° 9. ACUERDOS DE LA SEGUNDA REUNIÓN DE LOS CAMPESINOS DEL VALLE DE COCHABAMBA	73
DOCUMENTO N° 10. DOCUMENTO DEL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL	74
DOCUMENTO N° 11. CARTA DE JUSTICIA Y PAZ.....	76
DOCUMENTO N° 12. HUAUG'E MASIS	79

